

10

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR-PROPIETARIO LUCAS ARGILÉS

10

céntimos

ARTISTAS DE TEATRO



Srta. Matilde S. Albericio

Primera tiple que actúa, con gran éxito, en el «Teatro Imperio» de Barcelona

EN BREVE

Lo más grande producido en
Cinematografía:

El Caballero de Casa-Roja

según la célebre novela de ALEJAN-
DRO DUMAS.

El éxito de esta sensacional
cinta solo será comparable con el al-
canzado por

Los Miserables

Ediciones **PATHÉ FRÈRES**

FIGURAS DEL TEATRO

EL APUNTADOR

AVERIGUADO está que la naturaleza es inmutable, y que su esencia eterna y única solamente parece multiforme vista al través de los nervios, más o menos refinados, de cada artista, cual si aquella maestra suprema «apuntase» lo que estos después «repiten» y «coloran». Dentro del teatro el apuntador viene a ser la realidad misma, lo que su voz musitea uniforme y pasiva, los actores lo traducen luego, dando a cada frase su cálido perfil vital.

Los aficionados al teatro no dedican atención a ese tipo admirable, modesto y obscuro, que sirve de nexo o guión entre el autor y sus intérpretes: el público le olvida porque no le ve, pero la misión que desempeña en la compleja maquinaria teatral es capitalísima: nada de telón adentro, puede hacerse sin su concurso: él preside los ensayos; en las noches de estreno, horas terribles erizadas de peligros innumerados, los actores distraídos o perezosos en él confían; a veces una orden de su mano derecha o una simple mirada, bastan a marcarle el verdadero sitio donde deben colocarse; todas las escenas de dulzura, de odio, de ironía o de amor, que fueron interesándonos durante la representación, pasaron antes por su garganta.

Precisa haber sufrido la fatiga enervadora de los ensayos para comprender la importancia del apuntador. Una vez aceptada una obra, se procede al reparto de papeles, y seguidamente comienzan los ensayos llamados «de mesa». Por las tardes, en el escenario, los actores, sentados en torno del apuntador, forman un grupo atento y curioso. Dos o tres lamparillas eléctricas suavizan la obscuridad del teatro mudo y vacío, con sus filas de butacas y sus palcos vestidos de gris; en las alturas, la luz de algún ventanuco que quedó entreabierto pinta sobre el cénit tenebroso una barra de polvo argentino. Colocado ante su mesita de pino el apuntador lee, relea, vuelve a empezar, dando bulto a los momentos más difíciles: de cuando en cuando, el autor o el director de escena hacen una observación; los actores piden explicaciones o callan, figurándose lo que luego han de decir, «metiéndose» cada cual dentro de su papel, para que las ideas y situaciones de la nueva obra vayan invadiéndoles, poseyéndoles, surgiéndoles pensamientos y movimientos especiales.

Terminadas estas sesiones preliminares, los actores empiezan a «repetir», girando alrededor de la mesita donde el apuntador avizora su manuscrito a la luz de una vela. Lentamente las escenas van reconstituyéndose, acentuándose, cobrando cuerpo; aunque todavía las decoraciones no están colgadas, los actores se mueven imaginándose los sitios en que más tarde las puertas y los muebles quedarán colocados, hablan, se separan, tornan a reunirse. Hay comediantes de excelente memoria que enseguida aprenden su papel; pero no todos

tienen la misma capacidad retentiva, y éstos con sus vacilaciones y tropiezos, embarazan a los demás. Es preciso insistir, subrayar ciertas frases, dar a cada exclamación o a cada sonrisa su valor exacto. Escenas hay que se repiten cinco, ocho, diez veces; los intérpretes se fatigan, su comprensión se debilita, quieren pasar adelante; más el apuntador insiste, les obliga a volver atrás, porfiando sobre las páginas ya estudiadas aun a riesgo de no ser oído; y así, poco a poco, en virtud de su inquebrantable tesón, los actores inconscientemente van acercándose, compenetrándose de la psicología, todavía mal conocida, de cada momento.

Desde estos ensayos parciales al ensayo general, media un abismo, un intervalo horrible, durante el cual los pobres apuntadores habrán realizado milagros de perseverancia y de paciencia. A su alrededor todo gira: hay escenas que parecen largas, otras pecan de cortas; se tacha, se consulta, se corrige; a última hora el diálogo capital de la obra habrá de modificarse. Esta actriz halla un parlamento pesado, aquél actor se resiste a decir una frase que «no siente», el director de escena pretende modificar la colocación de un mueble o suprimir unas palabras que el autor, guardian celoso de sus cuartillas, se resiste a quitar; los amigos de éste también dan su opinión... Todo lo cual suspende sobre la cabeza del apuntador una negra nube de vacilaciones, de correcciones, de inquietudes, que parecen no han de acabar nunca.

También exige esta profesión una gran agilidad mental, especialmente para las comedias modernas cuyo diálogo es muy vivo y cortado y un acabado y bien maduro conocimiento de la obra. Ello constituye todo un arte. Un apuntador, para ser bueno, necesita comprender la obra, haber penetrado íntimamente el carácter de cada personaje, de tal modo que ni aun los más someros matices de su sentimentalidad les sea extraño: hay quien apunta dando «la inflexión de la voz, fijando el tono de las interrogaciones y de los gritos, marcando los silencios. Esto no es nuevo:

«Importa mucho—escribía Chapuzeau en 1674—que el apuntador sea prudente y sepa discernir bien cuándo el actor se detiene voluntariamente y hace una pausa necesaria, para no decirle nada entonces, lo que le turbaría en vez de ayudarle».

VERSOS DE AMOR

Ríe... tu risa vale
lo mismo que tus lágrimas;
las dos salen del hondo
misterio de tu alma.

Yo quiero conocerle,
quiero saber la causa
de tu reír y tu llorar, y quiero
rimar con ella mi canción amada.

Yo sabré de tu risa
en una tarde clara
de Junio, azul del cielo
y en el pecho esperanza...

Tu risa es luz y fuerza,
la alegría que pasa,
y alientos juveniles
en luminosas ráfagas.

Y una noche sombría,
como la adelfa, amarga,
conoceré el misterio
de tus ardientes lágrimas.

¡Mi pobre Dolorosa
con su carita pálida,
el corazón herido
por la desesperanza!

Mis versos los mejores
guardo para tus lágrimas;
para tu risa fresca
frases de ingénua gracia.

Ríe y llora... tu risa
vale lo que tus lágrimas,
las dos salen del hondo
misterio de tu alma.

¡Conoceré el poema
de tu vida, en sus páginas
quiero que se marchiten
las flores de mi alma!

Luis Brun.

En este sentido y teniendo presente que los apuntadores son, generalmente comediantes retirados, hay motivos para considerarles como a verdaderos artistas.

La índole de relaciones que la lucha diaria siembra entre el apuntador y el cómico, es interesante. Si éste, verbigracia, es muy nervioso, muy vehemente, aquél procurará imitarle, de tal suerte que los gestos del uno y la voz y el alma del otro, marchen al unísono.

Durante los ensayos el apuntador suele servir de blanco a las iras de los comediantes, irritados, desesperados por la formidable fatiga de las repeticiones sin término: todos le tildan de descuidado y le hacen responsable único de sus equivocaciones. No obstante, en las noches de estreno, todos le miran amablemente, amistosamente, y hasta el primer galán no se desdena de rogarle que le ayude esmeradamente en tal o cual pasaje difícil.

Generalmente, la «memoria de las palabras» es más firme en las mujeres que en los hombres; pero siempre, aun en las obras muy conocidas, el cómico, por efecto sin duda de la costumbre, necesita ver al apuntador en la concha. La misma Raquel, cuyo memorió fue extraordinario y que apenas necesitaba recibir «la salida», no podía trabajar sin saber que el apuntador ocupaba su puesto.

Son notables los casos de amnesia total de la memoria que suelen sufrir los actores en determinados momentos. Las anécdotas curiosas abundan.

La Porte, el veterano apuntador de la Comedia Francesa, refiere en su libro «Repertorio dramático» que representando en provincias la «Melanide», de la Chaussée, el protagonista olvidó repentinamente su papel al empezar una declaración de amor. El trance no podía ser más crítico. Como el actor continuaba mudo, los ojos desmesuradamente abiertos y cual idiotizado, el apuntador, sin salir de su escondrijo, tuvo la ocurrencia de decir el parlamento en alta voz. Cuando acabó, el actor, ya repuesto, exclamó, dirigiéndose a la actriz y señalando al apuntador con un gesto:

—Señorita, como el señor acaba de decir muy bien, yo, efectivamente, adoro en usted... etc., etc.

El buen público, desarmado por el chiste, empezó a reír, y la representación pudo continuar.

¿A qué obedecen esas paralizaciones de memoria, tan frecuente en los actores? ¿Acaso la dura labor de aprender papeles distintos desmaya su cerebro realmente, o es que el miedo a equivocarse les hace incurrir en tartamudeos?

He aquí, a mi juicio, lo más probable: de todas las anomalías nerviosas, «la preocupa-



Distinguidos artistas que forman la Compañía del Novedades

ción» es la peor, Blondin aseguraba que ningún equilibrista podría trabajar si pensase en que lo que siente bajo sus pies es un alambre.

Cuenta Ginesty que un célebre comediante, representando por última vez en aquella temporada una obra que le era familiar, miró por casualidad a la concha. En aquel momento el apuntador acababa de agacharse para recoger su pañuelo; su figura protectora había desaparecido. Instantáneamente el actor se desconcertó, las palabras huyeron, como por ensalmo, de su espíritu, y sintió que un «vacío negro le rodeaba.

De este fenómeno, que un médico no vacilaría en clasificar entre esas neurosis vulgares que todos padecemos, no está limpio ningún

sencia de aquella «cabeza», en la que los actores ajenos a la broma de que eran objeto no repararon, bastó para que ninguno de ellos se equivocase. En otras ocasiones ocurre lo contrario: a veces es el comediante quien vence y subyuga al apuntador.

Dice Laferriere en sus «Memorias», que una noche, representando «El Idiota» en el teatro de la Gaité, el apuntador, deslumbrado por el génio del artista, olvidó su obligación. De repente, en el acto del subterráneo, Laferriere pierde la memoria, y, angustiado, mira al apuntador y tose y golpea el suelo con el pie invocando su auxilio. Pero nada consiguió; bajo su concha, el apuntador permanecía inmóvil y absorto. Terminada la función, éste, que había reconocido su falta quiso disculparse. «¿Qué yo le perdone; y por qué?—exclamó Laferriere—, ¡al contrario! Soy yo, quien debe darle a usted las gracias por la gran satisfacción que acaba de proporcionarme; pues si he logrado conmoverle hasta el extremo de hacerle perder la cabeza, ¿qué impresión no habré producido en el público?»

La misión de los apuntadores es venerable: su profesión ingrata les reclama alardes nada vulgares de inteligencia para comprender y asimilarse cuantas obras les presenten un derroche sostenido de actividad, para ir indicando oportunamente a unos y otros lo que han de decir, y un estoicismo inagotable, una filosofía sineretista y burlona, para escuchar sin rebeldías las impertinencias de la actriz y del primer galán, y del director de escena y del autor y de los amigos de éste, generosos siempre en observaciones y consejos.

Ellos son a modo de ejes sobre que todo gira, y también de pararrayos sobre que recaen los furios de todas las tormentas. Mucho antes de que las representaciones de una obra terminen, ya empiezan a ensayar otra... y otra luego.

¡Pobres artistas sin nombre! Comparada con su labor, la maldición de Sísifo parece muy dulce....

Eduardo Zamacois.

BLASONES Y TREBEJOS

En casa señorial vivía
un duque, poderoso caballero,
que, en defenso de un rey, blandió su acero,
y de vidas y haciendas disponía.

Pasaron siglos y, por fin, un día
se extinguió la familia del guerrero,
y al duque reemplazó el chamarilero,
y lo que fué palacio es prendería.

Mirad en la portada los blasones
del duque aquél: su espada, dos leones
y el laurel conquistado en su camino.

Y ver cómo ahora penden en la garra
de un león, un caldero, una guitarra
y la cincha de cuero de un pollino.

José Rodao.

El carnaval de Niza

Niza arde en fiestas, y desde la dengosa miss del hotel Ruhl, el más espléndido de la Avenida de los Ingleses, hasta la *parvenue* de los halles de París, que se ha permitido pasar ocho días en la Costa Azul, todas se disputan el placer de recorrer la rua—el corso, llaman aquí—detrás de los carros de Pegaso, sobre cuyos lomos descansa S. M. el Carnaval, del Tango, carroza ya indispensable, y del de los *poires*, músicos desventurados que suenan horas y horas en el eterno desfile de coches y automóviles.

A pie siguen la carrera, mascaradas típicas, unas simbolizando el juego, otras, grupos de extranjeros copiados en escayola, otros menos cultos pero no menos alegres, y hombres y mujeres en legión ataviados, con el cubre polvo a 495 francos que se expenden en los grandes comercios de la Avenida de la Estación.

Lo admirable en Niza son los hoteles. Imposible es hallar una ciudad donde haya tantos y tan suntuosos. *El Majestic*, por ejemplo, es de una grandiosidad verdaderamente fantástica, y centenares de centenares se alinean en los boulevares, en los paseos, en las avenidas y en las calles, todos exhuberantes de viajeros, todos *au grand complet*.

Los teatros y los cafés conciertos están pletóricos. La multitud se estruja en los *tea tango* y en los *souper tango*. El tango es el rey en todas las atracciones, hasta tal punto, que mi mujer y yo, para huir de la obsesión, nos metimos en la linda *bombonière* llamada Olimpia para oír la «Casta Susana», que es, en honor a la verdad, interpretada de un modo muy inferior de como la hemos visto en Barcelona.

El timbre metálico de la campanilla, tintinea en nuestros oídos. Desde el cascabel del coche hasta el timbre de la ruleta, es la percusión metálica más familiar.

El Carnaval de Niza no es alegre. La colonia forastera discurre por la calle seria y pensativa, y una masa abigarrada, subvencionada seguramente por el comité de fiestas, baila, lánguidamente, en el compás rítmico de la canción de moda, que no tiene nada de original.

Sólo por la noche, cuando los millones de focos brillan en el espacio y los arcos voltaicos derraman torrentes de luz, cuando la *Jetée Promenade* se convierte en un meteoro de fuego, dibujando cintas luminosas sobre las tranquilas aguas, recuerda al espíritu que se halla en Niza la bella, al acompasar el rumor de las olas del mar azul con el fragor de los inevitables automóviles, que arrastran a los multimillonarios por las irreprochables avenidas hacia el Casino Municipal o hacia la ópera para oír las notas de «Sansón y Dalila».

Los que somos felices, los que llevamos la fiesta dentro el alma, las parejas que convierten en idilio las oscuridades y huyen de las luces de colores de la plaza Massena, recorren la *Rivière* cogidos del brazo, oyendo a lo le-

jos las notas estridentes de los fanfarres y los gritos monótonos de los que cobran para parecer que se divierten.

El Carnaval no tiene ya razón de ser. Niza, con sus espléndidos boulevares, sus hermosas tiendas, su clima delicioso y su mar azul, no necesita incentivos, le basta con ser lo que es, y los extranjeros que recorrían la Cornisa y paladeaban la vida en los refinados hoteles, huyen espantados de las fiestas, que con ser espléndidas, son inferiores a las que la naturaleza prodiga a los que a ella acuden, ávidos de luz, de perfumes y de calor.

Las *toilettes* lujosas se manchan con los confettis, y las grandes señoras prefieren los *halls* sombreados de palmeras, a las plazas bordadas de farolillos.

Desde mi cuarto, en vez de *chaussée* oigo el rumor de las voces y el sonar de las músicas, y estoy pensando en el modo de llegar a la plaza sin ser estrujado por la multitud pueblerina que inunda los boulevares, haciendo que se divierte.

Niza es la ciudad hermosa entre las hermosas, y la careta y el dominó, que favorece a las feas, es su enemigo, como lo sería de Anfitúte si se le ocurriera salir de las aguas en pleno Carnaval.

Luis Planas de Taverne.

Niza, 16 Febrero 1914.

AUDITORIUM

«Ifigenia a Taurida»

En el «Auditorium» se puso el sábado en escena la tragedia de Goethe, traducida por Maragall, y que lleva por título «Ifigenia a Taurida». No creemos ocasión oportuna ésta para hablar de los méritos y alto valor artístico de la obra del poeta alemán, ni de la traducción exquisita, fuerte, magnífica de Maragall el grande. Una y otra fueron debidamente elogiadas, por quienes para ello tienen autoridad, a raíz de su estreno. A nosotros sólo no es dado significar la veneración y el respeto sentido por ambos maestros.

La interpretación de la tragedia presenta infinitas dificultades. En España, son contados los artistas que pueden emprender la andanza con probabiliades de éxito. Y nada tiene de extraño que los cómicos que acaudilla Gual, no siempre lograran comunicar a los espectadores la sensación de belleza que todos esperábamos. Desde luego, lograron mejor resultado en la dicción que en la acción. El actor encargado de Orestes, Claramunt, si no recordamos mal, merece el calificativo de discreto.

La señorita Mestres y el señor Jimenez, acertaron en algunos momentos nada más. En otros, desentonaron, tal vez por creer que la fuerza trágica estriba en declamar con mayor potencia de voz.

Las decoraciones, de Moragas y Alarma, son armónicas de colorido y están resueltas con fortuna.

Vitel.

LAS BODAS

Hay tres clases de bodas: Las que se hacen por amor y van derechas a la felicidad—aunque luego se pierda el camino—; las que se hacen por conveniencia, encaminadas solo a una aproximación aparente de la felicidad, y las que se hacen por fuerza, que sólo sirven para huir de la desgracia, aunque se tropiece con otra desgracia mayor. Las primeras, pudieran llamarse bodas de corazón; las segundas, bodas de circunstancias, y las terceras, bodas de recursos.

El hombre, acostumbra a elegir después de enamorarse; la mujer suele enamorarse después de elegir. Ella, principia a hacer la elección por el pensamiento y termina con el corazón; él, principia por el corazón y acaba con el pensamiento. Ella, se decide a querer, o se decide a no querer; él, no se decide; se encuentra queriendo, sin saber cómo ni cuando se ha decidido a querer.

La mujer, al casarse, es como si pasara a otro mundo; el hombre no hace más que cambiar de vida.

El matrimonio, que debe ser lo más natural de la vida, suele ser de lo más afectado que existe, tanto, que pudiera decirse que la mayoría de los matrimonios suelen ser artificiales. En muchas bodas, se cuenta con el novio, se cuenta con la novia, se cuenta con el porvenir de él, se cuenta con el dote de ella, se preparan los trajes, la casa, los muebles... Y después de todo esto, cuando va a celebrarse la ceremonia y ¡todo está en su punto y nadie duda de que los futuros esposos van a ser eternamente felices, puesto que todo está completo por ambas partes, entonces un invitado lejano de la familia, de los más listos y dados a las observaciones filosóficas, se atreve a murmurar entre dientes y en tono agorero: En esta boda falta lo principal, falta el cariño.

Y todos cuantos escuchan estas palabras, se echan a reír, como de una inocentada. El cariño ya vendrá con el tiempo, con el trato... Lo principal es que no les falte nada.

Y luego, durante la ceremonia, las gentes se fijan en la seda de los trajes, en el oro de las joyas, en las galas, en los colores, en el brillo. El colmo del amor debe ser como el seno de la muerte: ¡todo ha de sobrar! El amor es tan egoísta, que no hace caso de nada, para ocuparse mejor de sí mismo.

Hay quien piensa marchar al matrimonio sobre un camino de plata y bajo un cielo de raso estrellado de diamantes, donde habría, sin duda, más lujo que amor. El camino de la plata que hace la blanca luna al rielar sobre el agua tranquila de un lago encantado; el olor a tomillo que vuela por el monte; la grata sombra del verde bosquecillo; la pureza del aire, la inmensidad del cielo... ¡Silencio y soledad! eso es lo que pide el corazón que en el amar sabe encontrar el encanto de todos los mundos.

Luis del Sol.

El primer baile



TRES años llevaba Nicerato en Madrid, sirviendo como dependiente en la tienda de sedas de don Prudenciano, y aun no había podido asistir a un baile de máscaras, que era uno de sus más vehementes deseos.

Su principal, hombre de costumbres morigeradas, una especie de Catón del ramo de sedería, sin más Dios que el mostrador, ni más ilusión que la media tostada de abajo, jamás hubiera tolerado que uno de sus subordinados concurriese a un baile de máscaras.

Nicerato no tenía rival en su profesión. En cuanto entraba una parroquiana en el establecimiento, acudía él con la sonrisa en los labios y los sabañones en los dedos, y la dirigía la pregunta de rúbrica:

—¿Qué va a ser?

—¿Tiene usted trencilla de seda negra?

—¡Ya lo creo! Precisamente ayer hemos recibido una partida de ese artículo, que es cosa superior, extra; es una fabricación especial para esta casa.

—¿Y a cómo es la vara?

—A treinta y cinco céntimos; pero, por ser para usted, se la dejaré en treinta.

—¡Ay, que carero! No se la pago más que a veinte.

—A veinte no puede ser; *me cuesta* a mí mucho más... ¡Pero mire usted qué clase! Y como esta trencilla no la encontrará usted en ninguna parte. ¡Como que de aquí se surte toda la Grandeza! Hace un momento me ha comprado la señora de Cánovas diez varas para ribetearle a don Antonio el chaqué que se pone para asistir a los Consejos de Ministros.

—Bueno; pues entonces deme usted dos varas—dice la parroquiana convencida.

—Volando. ¿Quiere usted alguna cosita más?

—No, nada.

—Tenemos buenos jabones, magníficos corsés, cafeteras rusas, colores invariables, horquillas invisibles, tirantes superiores, etc., etc.

Una mañana leyó mi hombre que aquella misma noche se celebraría en el Teatro de la Zarzuela un gran baile de máscaras con premio a la *Virtud*, a la *Belleza* y a la *Elegancia*, y desde luego pensó que era preciso inventar alguna mentira, para que su principal le permitiese pasar la noche fuera de casa, porque el chico estaba resuelto a asistir al baile.

Cuando don Prudenciano se presentó en la tienda, Nicerato, vertiendo un mar de lágrimas, le dijo:

—¡Ay, don Prudenciano! ¡Soy muy desgraciado!

—¿Qué te pasa?—preguntó aquél alarmado.

—¡Soy muy desgraciado!

—Pero, ¿en qué consiste tu desgracia?

—¡Yo tengo una tía!

—Bueno, hombre; hay quien tiene dos o tres, y sin embargo no llora.

—Yo tengo una tía...

—Ya lo he oído.

—Pues ha de saber usted que mi tía, a quien amo como si la hubiera llevado en mi propio seno, está muy mala.

—¿Y qué tiene?

—¡Un cólico miserable! Y yo deseo que usted me permita ir a verla y a cuidarla.

—Mucho es lo que me pides; pero, en fin,

vete, y dila a tu señora tía que rompa cuanto antes, porque me haces mucha falta.

Nicerato recogió sus ahorros, que consistían en siete pesetas, y salió de la tienda de sedas como alma que lleva el diablo.

Eran las doce de la noche. El baile estaba en todo su apogeo. Nicerato juzgábase el más feliz de los horteras. Había bailado una polka con una *Vestal*, que, según él, debía ser divina. Pero no había logrado que la máscara se descubriese.

—¡Quítate el antifaz!—le decía con insistencia.

—No—contestaba la *Vestal*—; soy muy fea.

—No lo creo: una mujer fea no puede tener esos ojos, a menos que sean postizos. Vamos, descúbrete.

—Ahora, no.

—Entonces, ¿cuándo?

Letra de la "Serenata Apache"

I

Ya la banda de apaches repartió el botín que en sus robos le valió lleno de oro y brillantes a granel el apache a su amante va aquel tesoro a ofrecer.

Y Ninón al balcón

del apache oye la canción:

Sal ya Ninón, gentil Ninón
las joyas que he conquistado,
las que he logrado
para adornarte son.

Repara en mí, que estoy aquí
tan loco por tu belleza,
que la cabeza
voy a perder por ti.

II

Juntos los dos amantes ven correr unos días de amores y placer, hasta que en su guardia dán con el y con Ninón al lado van al apache a prender.

Y Ninón al balcón

del apache oye la canción:

Adios Ninón, gentil Ninón
las joyas que he conquistado
las que he logrado
para adornarte son.

Y piensa en mí, que un loco fui
tan loco por tu belleza,
que la cabeza
voy a perder por ti.

III

La justicia al apache condenó y hasta la guillotina lo arrastró una triste mañana, al despertar vió pasar el cortejo que iba el apache a buscar.

Y Ninón, al balcón,

escuchó la triste canción:

Adios Ninón, gentil Ninón,
las joyas que he conquistado,
las que he robado,
fueron mi perdición.

Rogad por mí, que un loco fui
tan loco por tu belleza,
que la cabeza
voy a perder por ti.

—Cuando cenemos.

Llegó la hora del descanso. El hortera y su pareja se dirigieron al *restaurant*, tomaron asiento, y acudió inmediatamente un camarero, preguntando:

—¿Qué va a ser, señores?

—A mí—dijo la máscara—, traeme una ración de langostinos, un *entrecot*, una ración de langosta, una de pechuga de ave y otra de riñones.

—Los riñones han de ser salteados?

—No; todos juntos.

—Pues a mí—agregó Nicerato—, tráigame usted lo mismo que a ésta, y además dos botellas de Burdeos y una de Champagne.

Pocos minutos después ya estaba servida la cena. La *Vestal*, sin quitarse el antifaz, comenzó a engullir con tal apetito, que parecía que estaba en ayunas desde la Creación.

A los postres se descubrió la máscara. Nicerato creyó morir. La que tanto le había trastornado era una respetable matrona, que por la edad podía ser madre del Empeinado, y además, fué como un matrimonio con retención y suegra.

—Ya estás complacido—dijo la máscara—; ahora paga y vámonos al salón.

—¿Cuánto se debe?—preguntó Nicerato al camarero.

—Ciento sesenta y ocho pesetas.

—¡Eh!—exclamó el hortera, como si no hubiera oído bien.

—Ciento sesenta y ocho pesetas, y lo que el señor tenga voluntad.

—¡Eso no puede ser!

—Es la cuenta justa.

El pobre muchacho estuvo a punto de desmayarse.

—Mire usted—dijo al camarero,—no tengo aquí lo suficiente para pagar. Tome usted en cuenta estas siete pesetas, y mañana traeré el resto.

—¿Mañana? ¡Quiá! Ahora mismo, o si va usted a la prevención.

—¡Mire usted que soy una persona decente!

—Eso se lo cuenta a la pareja, so *méndigo*.

El escándalo fué mayúsculo; acudió la pareja, y como allí no había otro remedio sino pagar, y Nicerato no tenía más que las siete pesetas, fué conducido a la prevención del distrito, y encerrado en un calabozo en compañía de dos *curdas*, una *golfa* y varios *blasfemos*.

El pobre chico lloraba como la propia Magdalena después del pecado, y para sus adentros decía:

«¡Que vergüenza, cuando lo sepa D. Prudenciano! ¡El, un hombre tan recto, tan morigerado, tan formal, tan enemigo de los bailes! ¿Qué va a decir? ¡Yo no vuelvo más a la tienda, porque no tengo valor para presentarme ante él!

Cuando más engolfado hallábase en este monólogo, abrióse la puerta, y oyó una voz que dijo:

—¡Adentru!—y al mismo tiempo entró en el calabozo, dando traspies, un *Arlequin*.

Nicerato, fijándose en su nuevo compañero, exclamó con asombro:

—¡Don Prudenciano!

—¡Nicerato!—dijo aquél reconociendo a su dependiente.

Tras breves explicaciones, se convino en que el principal de Nicerato pagaría el importe de la cena, a cambio de que el muchacho olvidara todo lo que había visto.

Una hora más tarde, principal y dependiente salían de la prevención, después de haber hecho juramento solemne de no volver a otro baile de máscaras, y sobre todo, añadió Nicerato, sin llevar dinero bastante.

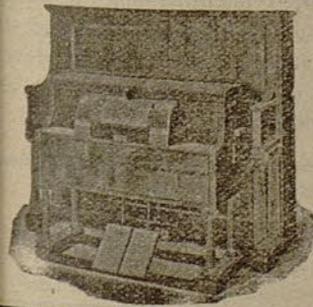
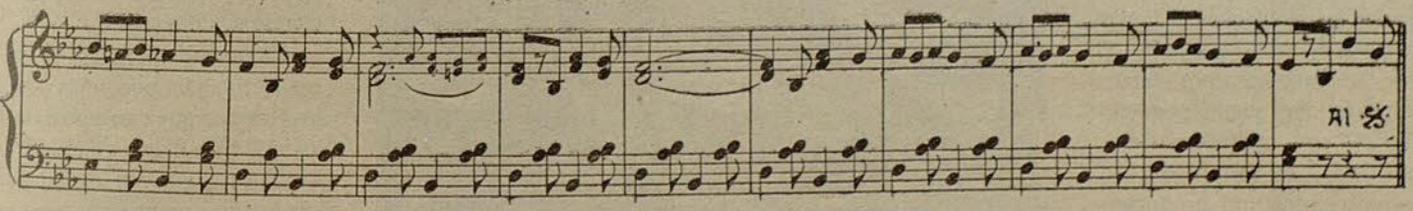
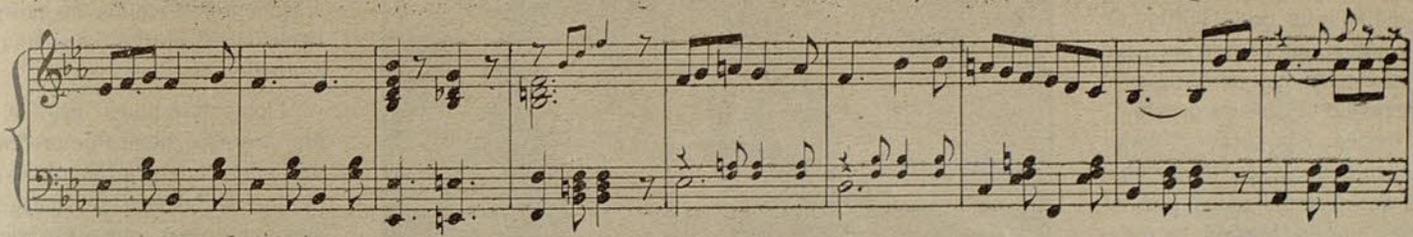
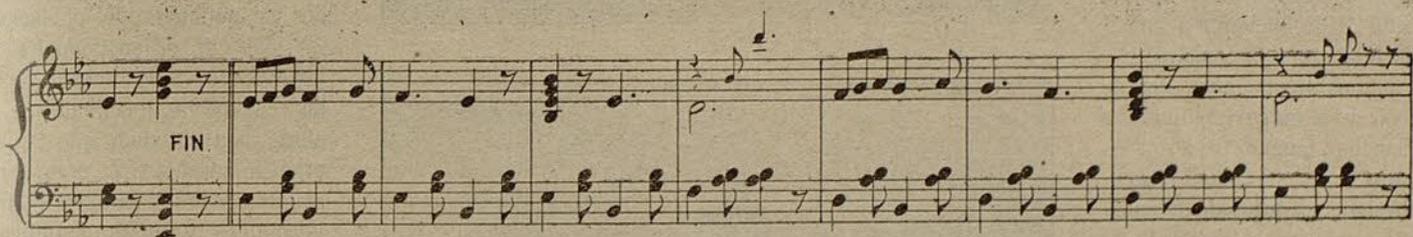
Manuel Soriano

SERENATA APACHE

El célebre couplet de FORNARINA que está haciendo furor en Madrid

Letra de CADENAS

Música de VALSIEN



PIANOS-PAUL IZABAL

Ventas a plazos desde 25 pesetas mensuales
Pianos RONISCH-SIMPLEX al contado y a
plazos largos. Buensuceso, 5 - BARCELONA

METODO DE SOLFEO

para repentizar en cuatro meses por M. LLORCA

PIANOS Y MÚSICA

Buensuceso, 5

El Mundo de la Cinematografía

Los abusos de la censura

En nuestro último número reflejamos la impresión que recibimos de uno de los comisionados del «Sindicato de Alquiladores y Representantes de películas de Cataluña» respecto al viaje que algunos de sus miembros había efectuado a Madrid, para conferenciar con el ministro de la Gobernación señor Sánchez Guerra, respecto al alcance y consecuencias que pudieran tener para el mercado cinematográfico español la R. O. declaratoria de 31 de Diciembre próximo pasado respecto a la censura.

Ante las manifestaciones que se nos hicieron de la entrevista que con el señor Sánchez Guerra tuvieron los comisionados, nos sentimos francamente optimistas, disintiendo de nuestro anterior parecer y creyendo de buena fe, que las palabras del Ministro, respondían a un recto sentido de equidad y que serían para lo sucesivo la norma o camino que amortiguaría las asperezas de la censura previa.

Nos hemos equivocado; mejor dicho, se han equivocado de medio a medio los que tranquilizados por las impresiones que en Madrid recogieron, han supuesto, que el negocio cinematográfico se encontraría en idénticas condiciones para su desarrollo que con anterioridad a la fecha ya mencionada del 31 de Diciembre.

Aquellas promesas, de que la censura se hacía en todo España, con un espíritu amplio y de tolerancia, ha venido la realidad a demostrarnos su más total y completo incumplimiento.

Son varias las poblaciones donde la censura ha comenzado a sentirse y de manera bien lastimosa por cierto.

Con espíritu, mezquino, pequeño e inquisitorial, con verdadera saña, pudiéramos decir, se han rechazado cinta cuyos asuntos, no producen, no han producido no solamente el escándalo, sino el menor resquemor entre los espectadores que en otras ciudades los han presenciado.

Significa esto, que lejos de avanzar como constantemente se pregona, se quiere retrotraer nuestra vida ciudadana a unos tiempos y a unas edades que no pueden nunca

volver. Se dirá que tal vez seamos exajerados en nuestros juicios, pero no es así.

Hoy se meten con el cinematógrafo que

esfuerzo a lograr que desaparezca la prevención que contra el cinematógrafo, se tiene, alabando sus bondades que son innumerables.



Tres escenas de la película *Mari-Juana, la mujer del pueblo* (Pathé)

con tantos enemigos cuenta, válidos de que con ello la gente no protestará airadamente y de que la gran prensa no enfilará sus tiros contra las alturas, porque el atropello llegue a consumarse.

De poder ser factible, en otro sentido veríamos como también se pretendía molestarnos ya que no, llegar a algo más fuerte que la molestia.

El mercado barcelonés pronto se resentirá si no se logra variar en los elementos directivos del Estado, el criterio que hoy impera sobre la censura.

Algunos comerciantes han recibido ya películas de poblaciones de 2.º, 3.º y 4.º orden, devueltas porque los llamados a verificar la censura en las respectivas localidades a que se alude, han estimado que los asuntos eran inmorales. Y eran inmorales asuntos basados en obras teatrales de verdadera y justa significación y fama, y no podían ser representados argumentos sacados de novelas de famosísimos autores, que sin ninguna limitación circulan.

Como esto no es justo, ni tolerable, nosotros hemos de protestar con verdadera energía, bien convencidos de que al hacerlo servimos sacratísimos intereses, que están por encima de las miserias de unos pocos que hasta de su misma sombra se asustan.

Si la novela y la obra teatral, pasaron y vienen representándose o leyéndose, ¿qué peligro hay en que se haga una película invirtiendo por regla general una suma fabulosa de dinero, creando al rededor de una industria tan poderosa y formidable como hoy es la cinematográfica, tan cuantiosos intereses?

Díctense medidas si se quiere restrictivas un poco más adecuadas a los tiempos que corremos: prohíbase a los niños de cierta edad la entrada en los cines si no van acompañados de sus familias y extiéndase esta prohibición a otros espectáculos más necesitados sin duda que el cine, de cuidados y vigilancia, en su funcionamiento. Y mientras tanto, prevengámonos todos en la medida de nuestro

THE ALPINO

LAXANTE DEPURATIVO
 Combate el estreñimiento, las fiebres gástricas, tifus, viruelas, sarampión, gripe, etc., es la salvación de los niños, previene y cura la mayoría de sus dolencias
DE VENTA: en Farmacias y Droguerías

Argumentos

Mari-Juana la mujer del pueblo

(S. C. A. G. L.)

Edición Pathé Frères

Este drama, cuyo éxito fué extraordinario cuando se representó en la Porte Saint-Martin, empieza por donde concluyen ordinariamente los vaudevilles, es decir, por un casamiento.

El casamiento es por partida doble, y las dos ceremonias se efectúan el mismo día; el primero entre una costurera y un herrero, verdadero casamiento de amor, y el segundo entre una joven de la alta sociedad con el barón de Bussieres, simple casamiento de conveniencia. La felicidad que proporciona un casamiento de inclinación la habría encontrado seguramente Sofia de Aiglemont con el secretario de su padre, Teobaldo Durand, que la ama secretamente; pero las conveniencias se oponen a esta unión, y Teobaldo, viendo perdidas sus esperanzas, se expatría en busca del olvido.

Antes de casarse, la digna obrera ha conseguido economizar 1.500 francos, sueldo a sueldo, suma que para ella representa una verdadera fortuna, que ha de ponerla al abrigo de todas las necesidades que puedan presentarse en su nuevo estado. Poco importa, pues, que Bertrand se haya revelado amigo del jaleo, y que en algunas ocasiones abandone su trabajo prefiriendo beber con los amigos.

Por otra parte, Mari-Juana está convencida de que el tiempo le corregirá de este ligero defecto, pues Bertrand demuestra ser un buen marido que adora a su familia, y si no fuera por su camarada Remy, borrachón empedernido, que procura siempre arrastrarle a la taberna, nada turbaría la felicidad de la obrera. Desgraciadamente para ella, el tiempo se encarga de demostrarle precisamente lo contrario. Al cabo de un año, los 1.500 francos han desaparecido, y Mari-Juana se encuentra reducida a la mayor miseria. En vano procura trabajar día y noche mientras su marido se encuentra en la taberna; las deudas se acumulan; el panadero rehusa vender al fiado, y, para colmo de infortunio, el propietario decide emplear el desahucio para expulsarla de su inmueble.

Pero hay algo más terrible para Mari-Juana: el verse obligada a renunciar a su único consuelo, que le ayudaba a soportar los sinsabores y la pérdida de sus ilusiones. Extenuada por las privaciones, la pobre obrera no puede seguir amamantando a su hija y se ve obliga-



Una escena de la película *Mari-Juana, la mujer del pueblo* (Pathé)

da a confiarla a una nodriza. Para ello a conseguido ahorrar 30 francos destinados a pagar el primer mes, a escondidas de Bertrand. Ahora bien, está suma la encuentra el borracho y va a disiparla en la taberna. Desesperada por este nuevo golpe y confiando sólo en la caridad pública, Mari-Juana toma a su hija y la lleva a la Casa de Maternidad. Al salir, la infeliz madre cae desmayada a la puerta del asilo, donde la encuentran dos borrachos que pasaban por allí, ¡Bertrand y Remy! El primero reconoce a su esposa, y comprendiendo su responsabilidad, implora el perdón de su compañera. Este ha sido el resultado de las ilusiones de Mari-Juana; un año ha bastado para disiparlas como una nubecilla de verano.

Ahora vamos a echar una ojeada sobre la vida de la Baronesa de Bussieres. Después de ver morir a su marido, que no amaba, Sofia conserva una hija en la que cifra todas sus esperanzas, esperanzas en gran parte amenazadas por el diagnóstico de los médicos, que han desahuciado su vida. Uno de ellos, más docto, o más inteligente que sus colegas (no tardaremos en saber la verdad), asegura a Sofia haberla salvado, y como precio de la cura, el doctor Appiani, que se hace pasar por uno de los profesores de la Facultad de Bolonia, pide la mano de la hermosa viuda, la cual, cediendo a sus sentimientos maternos, no ha sabido rehusar. El casamiento no puede tardar en llevarse a cabo, pues Appiani que había ido a cuidar la niña en casa de su nodriza, regresa en su compañía y la presenta a Sofia fuera ya de todo peligro.

Mientras se desarrollan estos acontecimientos, Sofia se acuerda de su antigua costurera, y envía a buscarla. La gran señora se conmueve con la narración de las desdichas de la mujer del pueblo, y le entrega la suma necesaria para que pueda rescatar a su hija. Loca de júbilo, Mari-Juana, corre a la Casa de Maternidad, de donde no tarda en regresar portadora de una terrible noticia, que explica a Sofia con voz entrecortada por los sollozos: ¡su hija ha

de Películas

sido robada! Poco después de haberla confiado a la Casa de Maternidad, y cuando una de las nodrizas se la llevaba a su aldea para criarla, un desconocido penetró en el vagón, y después de cloroforizarla, desapareció con la niña de Mari-Juana. La baronesa de Bussieres prodiga inútilmente sus frases de consuelo a la pobre obrera, asegurándole que hay un Dios para las madres, y que seguramente volverá a encontrar a su hija. «Ejemplo de ello, le dice, ¡mi propia hija, desahuciada por todos los médicos, y que el cielo ha querido devolverme!», y Sofia le muestra gozosa la nodriza, que se aproxima con la niña en brazos.

Mari-Juana levanta los ojos y los fija un momento sobre el rostro sonrosado de la niña, y exclama bruscamente:

—¡Es ella! ¡Mi Luisa!

—¡Cómo!, dice Sofia, ¿vuestra hija?

—Sí, sí, continúa Mari-Juana, ¡la reconozco perfectamente!

—¡Esta mujer está loca!, dice friamente el doctor Appiani que se halla presente; el robo de que ha sido víctima ha perturbado completamente su razón».

Y sin dar tiempo a escuchar las vehementes protestas de Mari-Juana, llama a los criados, ordenándoles se apoderen de la pobre mujer para que la conduzcan a un asilo de alienados.

Han pasado algunos meses; Mari-Juana no ha podido hacer comprender que no está loca, y empieza a preguntarse si verdaderamente conserva toda su razón, cuando un día, Remy consigue penetrar en el asilo, dispuesto a rescatar su culpa, se presenta a los ojos de Mari-Juana, bajo el aspecto de jardinero, indicándole guarde el mayor silencio. Gracias a la cooperación de Teobaldo, ha podido, en efecto, descubrir que la hija de Sofia murió en casa de la nodriza, y como prueba de ello posee el acta de defunción. Dispuesta a recobrar su libertad y su hija, Mari-Juana sigue a Remy y ambos escalan el muro poniéndose fuera del alcance de los guardianes. ¡Era tiempo! Acompañados de Teobaldo y Bertrand, se presentan en el domicilio de la baronesa de Bussieres el día en que iba a contraer matrimonio con el doctor Appiani, que no es otro que un presidiario evadido de las galeras de Nápoles. La felicidad renace en el hogar de Mari-Juana, y Sofia olvidará su poco afortunado matrimonio, con el honrado Teobaldo, que sabrá hacerle olvidar las horas de amargura que ha pasado.

Esta película está destinada a obtener un merecido éxito y la perfecta interpretación que los artistas han sabido dar a sus respectivos papeles realza las situaciones patéticas y emocionantes de su acción.



GORDO, BARDIER y C.ª

Rambla de Catalunya, 45, pral.-Teléfono 2977

VENTA Y ALQUILER de PELÍCULAS

Películas extraordinarias.

Próximas a estrenar

LOS DIABLOS NEGROS «Latinus» (2500 mts.)

EL AMO DEL MUNDO «Karl Werner» (2000 mts.)

LA CORONA de la EMPERATRIZ de las INDIAS (idem idem)

ADRIANA

LECOUVREUR

Interpretada por Mme. SARAH BERNHARDT

Película exclusiva de la casa H. CHOIMET. - Muntaner, 1, 1.º - BARCELONA

La familia Bolero

(Prince)

Edición Pathé Frères

Partido a Borneo en busca de fortuna, Kerbolbec ha dejado desde un año sin noticias a toda su familia. Así, pues, se le cree muerto, y su esposa, la bailarina Consuelo, cree poderse consolar con su enamorado Petit-Pre. Este Petit-Pre tiene una mujer adorable y, lo que es más raro, una suegra encantadora. ¿Por qué prefiere, pues, el interior extravagante de los Bolero, familia de la bella Consuelo? Seguramente no es con objeto de aprender extrañas costumbres, y más bien por los hermosos ojos de la criolla, que le han vuelto completamente el juicio.

Mientras tanto, uno de los mejores amigos de Petit-Pre, Octavio Pivert, busca con empeño la manera de iniciar un *flirt* con la esposa de su amigo, y se entera con alegría de la intriga del inconstante marido, buscando en su cabeza un medio para procurarse una prueba de su infidelidad.

Para ello se hace presentar la bella Consuelo, aunque no haya necesidad de su intervención para comprometer a Petit-Pre, puesto que, habiendo sido sorprendido en flagrante delito con su criada Leocadia en el bosque, el padre Bolero se ha valido del medio ingenioso de dar el nombre y dirección de su amigo Petit-Pre.

La carta anónima de Pivert y la denuncia de Bolero caen al mismo sobre la cabeza del desgraciado Petit-Pre...

Una circunstancia inesperada alejará la tempestad que se cierne sobre el hasta ahora tranquilo hogar de Petit-Pre.

Kerbolbec regresa bruscamente de Borneo y sorprende a Consuelo en los brazos, no de Petit-Pre como lo dejaba prever la carta anónima, ¡sino de Octavio Pivert!

¡Petit-Pre triunfa en toda la línea, pues el día del proceso Bolero lo ha pasado con su esposa!

Petit-Pre queda, pues, rehabilitado y pasará como un marido modelo, quedando en lo sucesivo al abrigo de las sospechas de los demás.

¡Su esposa está bien segura de su fidelidad!

Esta delicada comedia ha sido brillantemente interpretada por una pléyade de excelentes artistas: Prince en el papel de Petit-Pre; MM. André Simon (Bolero), Lorrain (Octavio Pivert), Surville (Kerbolbec), el pequeño Carlitos (el pequeño Bolero); Mmes. Delphine Renot (madame Bolero), Pepa Bonafé (Consuelo), Catherine Fontency (Leocadia Plumard), Mareil (madame Petit-Pre) y Eugénie Noris (la suegra).

El mal camino

(American-Kinema)

Edición Pathé Frères

Hija de un honrado marinero, Berta Wilson, en lugar de aceptar el amor del pescador Tomás Olders; que le ofrece su nombre, ama en secreto al joven y elegante detective Jorge Miller. Este, al ser enviado a Bostons para una misión secreta, anuncia a Berta la ruptura, que no ha premeditado, sin que deje de ser inevitable, puesto que Jorge no acepta la oferta que le hace Berta de seguirle.

Despechada por la negativa de Miller, Berta acepta casarse con Tomás Olders; pero la víspera de la ceremonia, la joven se rebela a la voluntad paternal y escribe a Jorge suplicándole venga a libertarla de un casamiento que le es odioso. Miller responde a su llamamiento y decide llevarla consigo.

El tiempo se encarga de demostrar a Ber-

ta que no ha estado feliz abandonando su hogar para seguir a Miller, el cual no siente por ella más que indiferencia y lleva su afección a otra parte. Berta decide entonces regresar a la modesta aldea que la vio nacer y en la que hubiera vivido feliz si no hubiese abandonado el buen camino; pero el viejo pescador, a quien los sufrimientos y la vergüenza han minado la salud; la rechaza duramente, y la desgraciada, perseguida por la maldición paterna, hace un mal paso y resbala, cayendo al fondo de los acantilados, donde muere en brazos de su padre y de su antiguo novio, después de haber obtenido su perdón.

El diamante del Senescal

(Gaumont)

La noche de nuestra historia, no obstante lo avanzado de la hora hallábase aún velando en los aposentos de su casa solariega de Turrena, la Condesa viuda de Fontfrede.

Sobre su secreter había una carta recién escrita y firmada de su puño y letra que así decía:

«Señor Rosenberg, Joyero, París. — Acepto el precio de 1.500.000 francos que me ha ofrecido por el diamante azul «El Senescal». Me hallaré en París el miércoles próximo y entretanto le suplico extienda el cheque por la referida suma».

La Condesa abrió su caja de caudales, sacó de ella un estuche diminuto de raso rojo y lo destapó. Era un enorme diamante azul de una limpidez admirable que pertenecía a la familia desde hacía más de tres siglos y que todos los lapidarios conocían bajo la denominación de «Diamante del Senescal».

Gran pena le causaba tener que desprenderse de tan preciosa joya más vezase obligada a ello a consecuencia de reverses de fortuna que habían mer-

mado considerablemente su hacienda. En estas reflexiones llamaron a la puerta de la casa. Quien podía presentarse a hora tan tardía? preguntóse, sorprendida la Condesa.

Momentos después la criada introducía a un desconocido que se presentó a sí mismo nombrándose Vizconde de Santerre. Un desperfecto ocurrido a su automóvil y difícil de reparar obligábase a pedir hospitalidad a la propietaria de aquella casa para sí y su chauffeur.

Era el Vizconde un hombre joven, afeitado de angulosas facciones, muy ceremonioso en modales y gestos. La Condesa concedióle el pedido, y dejando un instante solo en su gabinete a su huésped, salió a dar a sus criadas las órdenes oportunas para su alojamiento.

El Vizconde aprovechó este instante para acercarse rápidamente al secreter y leer la carta que momentos antes había escrito la condesa. Una sonrisa se dibujó en sus labios como en este instante volviera la Condesa



Una escena de la película *El diamante del Senescal* (Gaumont)

FRANCISCO MATALONI S. EN C.

LAMPARA VULCAN

FABRICA y OFICINAS

SAN AGUSTIN 3 BARCELONA (G)

Rivalidad entre inventores (Continental 875 metros)

RETRIBUCIÓN (Hepworth 350 metros)

Los brillantes de la duquesa (Vitascope 870 metros)

B. ABADAL



CONCESIONARIO EN ESPAÑA

Rambla de Catalunya, 40. - Teléfono 2871. - Barcelona

no su semblante a la impasibilidad de antes. El amo y el criado fueron conducidos a sus respectivos aposentos y algunos instantes después todo era silencio y calma en la casa.

En su alcoba, la Condesa preocupada con la importante decisión que acaba de tomar no conseguía conciliar el sueño. De pronto un estremecimiento recorrió todo su cuerpo. En el silencio de la casa creía escuchar un ruido tenuísimo, apenas perceptible, como de pasos ahogados por la alfombra.

Este ruido se hizo más distinto hasta que cesó de repente. Y la Condesa, sobrecogida de espanto, vió de repente filtrarse por el ojo de la llave un rayo luminoso que paseando incierto por toda la alcoba su lívida claridad, vino a darle de lleno en la cara...!

A fuera, junto a la puerta estaban acechantes dos hombres enmascarados, el cuerpo ceñido en un traje de malla de seda negra: uno de ellos llevaba una linterna provista de un proyector.

Las sombras se alejaron por el pasillo, silenciosas. Y cuando la Condesa sobreponiéndose a su espanto, salió de su cuarto y no vió en aquel a nadie creyó que había sido juguete de atroz pesadilla.

José Antonio, su mayordomo, que acudió a sus gritos no había oído nada. No obstante a su requerimiento, se puso de cenfnela junto a la puerta, armado de un revólver y el nuevo día le sorprendió en tal postura sin que nada de anormal hubiera ocurrido. Al día siguiente, muy de mañana, despidióse el Vizconde de su huésped cuyo semblante demudado pregonaba a las claras las angustias y terrores de la noche pasada.

La Condesa llegó a París, el miércoles siguiente, por la estación de Austerlitz. Un hombre, de librea, la esperaba con una carta del Joyero A. Rosenberg en el que éste la rogaba que por medida de prudencia aceptara los servicios del empleado portador para hacerse acompañar hasta el establecimiento.

La Condesa había mandado la joya por correos creyendo obrar más prudentemente. No obstante aceptó los servicios del desconocido, y tomó asiento en el automóvil que éste conducía y que esperaba junto a la estación.

El automóvil atravesó París en rápida carrera y pasando la carretera sin detenerse salió al campo. Cuando la Condesa se dió cuenta de la acechanza ya era tarde. Una mano aplicó sobre su semblante un pañuelo imbibido en cloroformo: cayó sin conocimiento y regis-

trada por los que habían llevado a cabo la agresión, estos tuvieron la decepción de no encontrar el diamante objeto de su codicia.

La Condesa fué conducida a una casa aislada. Allí vuelta de su desmayo reconoció entre sus agresores al Vizconde de Santerre, el cual al enterarse del envío de la joya por correos, intímola bajo la amenaza de un revólver a telefonar al banquero para que entregara el diamante a la persona que se presentaría con una autorización firmada de su puño y letra.

Mas la Condesa que no perdía uno solo de los movimientos de los bandidos pudo, aprovechando ligero descuido apoderarse de un revólver. Y haciendo fuego en dirección a los bandidos salió a la carretera.

Un automovilista que hacía pruebas en élla de un diminuto cochecillo de carreras se brindó a socorrerla. Saltó la Condesa en el gracioso vehículo y este demarró a tiempo que

Comprendiendo que a velocidad le aventajaría el potente automóvil de los bandidos, el automovilista que conocía al dedillo el terreno y era un virtuoso del volante, encaminó su coche hacia unas canteras que existían a proximidad, dispuesto a jugarse la partida de una vez.

El coche de los perseguidores tomó idéntico derrotero. Las distancias fueron acortándose. Ya sólo separaba cinco metros al cochecillo del automóvil perseguido, cuando el chauffeur del primero efectuó rapidísimo y brusco desvío a la derecha.

Y mientras el pesado vehículo llevado de furioso impulso volaba hácia al abismo que a pocos pasos se abría, el gracil cochecillo lo sorteaba ciñéndolo en estupenda virada.

La Condesa volvió la vista horrorizada. El automóvil había desaparecido y de la sima horrenda elevábanse ahora quejas plañideras de moribundos...! Horas después la Condesa de Fontfredé se hallaba en la Joyería Rosenberg y recibía de manos de éste un cheque por un millón y medio de francos.

Y contemplando el diamante, presa de emoción infinita, creyó ver en sus irisaciones reflejos de sangre.

La hija del Cajero

(Gaumont)

Alberto de Berniéres, es joven, apuesto, y rico. Posee una joyería que ha heredado de su padre y gracias a su pericia y práctica, el comercio prospera sin cesar.

Por otra parte está admirablemente secundado por su viejo cajero, Gustavo Mendel, que había sido uno de los primeros colaboradores de su padre y cuyos acertados consejos sigue siempre pues no ignora los dicta una larga experiencia. Mendel tiene una hija, Ernestina, preciosa muchacha de veinte primaveras. Hállase también de dependienta en la tienda, y entre élla y Berniéres existe más bien una tierna amistad que las relaciones de jefe y empleado.

Ernestina se ha enamorado insensiblemente de Berniéres. Una tarde se presenta en la tienda una mujer singularmente seductora, extranjera según las trazas y que causa a Berniéres una impresión profunda de admiración y de extrañeza. Sírvela él en persona. Enséñale a su demanda algunos collares, y la desconocida acaba por darle su tarjeta y rogarle pase al día siguiente por su domicilio con algunas de aquellas joyas para elegir las que le conviene en compañía de su hermano.

Ernestina ha presenciado la escena y leyendo en la mirada de Berniéres la impresión que le ha causado la extranjera, siente en su pecho el aguijón de los celos.

Ahora bien, Miss Simson, que así se llama



Una escena de la película *El diamante del Senescal* (Gaumont)

los bandidos tomaban el suyo y se lanzaban en su persecución.

Legítimo rhum quinquina y Agua colonia López
Perfume exquisito y permanente

Evita y cura la calvicie
PILÓTROFO LÓPEZ
De venta en todas partes.

UNA SEÑORA

ofrece comunicar gratuitamente a todos los que sufren de neurastenia, debilidad general, vértigos, reuma, estómago, diabetes, tisis, asma, neuralgias y enfermedades nerviosas, un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer.—Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito puramente humanitario, es consecuencia de un voto. Dirigirse únicamente por escrito a D.ª Carmen Z. García, Aribau, 24, Barcelona

DESTRUPELO

Método científico moderno para matar radicalmente la raíz del pelo o vello
No es depilatorio : : : : Garantía absoluta

Frasco 25 pesetas

Remito correo: B. RAMONELL, Escudillers Blancs, 1, 1.º, 1.ª - BARCELONA


 Una interesante escena de la película *El diamante del Senescal* (Gaumont)

la extranjera es una aventurera. Recibe a Berniéres en elegante boudoir y pronto la entrevista toma un giro galante. El joven, seducido por aquella mujer, hasta olvida el objeto de su visita. Miss Simson lo presenta entonces a su hermano, y éste habla al joyero de un nuevo procedimiento que ha hallado para la fabricación del rubí.

Llévalo ante un horno eléctrico y le enseña la operación. Mas Berniéres preso en las redes de un amor hábilmente fingido, apenas repara en la puerilidad del procedimiento. Acepta aportar a la idea su capital, y luego de conversar largo sobre este asunto se separa, no teniendo más pensamientos que para la encantadora Miss.

Mendel se entera del proyecto de su jefe. Corre a una agencia de informes y los pide sobre Simson.

Entre tanto Berniéres, bajo el influjo de la seductora, promete a su hermano entregar para el día siguiente 300.000 francos. En balde

el cajero trata de desuadirle de ello. Berniéres reitera su promesa y los aventureros se van.

Entonces el cajero toma una determinación heroica. Aprovechando una ausencia de su jefe penetra en su despacho, abre la caja de caudales y la vacía de su contenido. Luego, furtivamente se va a su casa.

Mas esta acción ha sido sorprendida por su hija, la cual ha ido al despacho a recoger un billete de amor que Miss Simson había entregado a Berniéres durante la entrevista para reforzar los argumentos del hermano; estremecida de dolor y espanto ve a su padre huir, con el dinero y sobre el arcón de caudales, abierto se pone a sollozar amargamente.

Al día siguiente Berniéres se percata del robo, en presencia de los extranjeros. Encuentra el pañuelo húmedo de lágrimas que Ernestina dejó la noche anterior en su enloquecimiento y sin piedan para la pobre niña, influido por los dos aventureros, despedido, la acusa de ser la autora del robo.

Ernestina está traspasada de dolor y su razón vacila enire estos dos extremos igualmente terribles: o pasar por una ladrona a los ojos del hombre amado... o causar la perdición de su padre.

Mas el amor filial acalla todo otro sentimiento, y asiente humillada la cabeza, a la terrible acusación.

Mas en este momento entra el cajero, seguido de una pareja de guardias que se arro-

jan sobre Simson y su hermana.—Son dos aventureros buscados por la policía inglesa — dice el buen air ciano dejando encima de la mesa los fajos de billetes que la víspera había sacado del arcón, por medida de precaución...

Al caerle la venda Berniéres dirige una mirada a Ernestina. En la expresión de su semblante adivina su secreto... y acercándose a ella y enlazándole tiernamente murmura a su oído tiernas palabras.

Berniéres a quien aquella mujer había engañado por un momento, los sentidos, mas no el alma, ha encontrado esta vez el camino de la felicidad.

La novela de Luisa

(Le Film d'Art)

El antiguo obrero mecánico Juan Cordet vive con su hija Luisa y su hijo Aarmando.

Sus investigaciones para la creación de un

CASA PIÑOL

Ronda San Pablo, 69, 2.º — BARCELONA

Hilos de oro y plata para labores y bordados
 Lentejuelas, Piedras falsas, Perlas, Canutillos
 Granitos, Agremanes, Galones, Flecos

Gran surtido en adornos para vestidos de teatro

Teatro Circo Barcelonés

Grandes Sesiones de CINE Y VARIETÉS

Un and donn (saltadores)

Madrileñita (bailarina)

The Heimels (ciclistas cómicos)

Los 5 Gedeones (parodistas cómicos excéntricos)

PRECIOS POPULARES



Para hacerse amar

El medio más seguro y sencillo es adquirir el verdadero **Talismán de Amor.** ¡Hombres y mujeres! con él seréis irresistibles. Precio, 2 pesetas; puede mandarse el importe en sellos o giro postal. Pedidos a la Librería Castells, Ronda Universidad, 13, Barcelona.

motor que ha inventado, es la causa de que se haya encontrado en la imposibilidad de hacer frente a sus primeras necesidades. Como sea que el propietario le ha amenazado en expulsarlo, encarga a su hijo que vaya a encontrar a su padrino, el rico Sr. Levrup para que le ayude en algo. Este último que no había visto a su ahijada desde hace muchos años, le encuentra muy encantadora, y se lo hace comprender de tal manera y le hace tales proposiciones que la joven, se vuelve a su casa toda llorosa.

Fortuna que Armanpo ha obtenido de uno de sus amigos, los fondos necesarios para evitar la expulsión...

Poco tiempo después, durante la noche, unos amigos de lo ajeno se introducen en casa del Sr. Levrup, y cuando se preparan a ejecutar la ley de Caco les sorprende el viejo y promete que no les denunciara a la justicia si lo gran traerle a Luisa a quien codicia.

En la imposibilidad de satisfacer los deseos del Sr. Levrup trayéndole la joven, la banda decide presentarle, en una casa de los suburbios, otra mujer pero que tenga las mismas apariencias que Luisa, y una vez lo tienen allí en la ratonera, desbalijar su casa. El Sr. Levrup se dirige a la cita dada, y cuando la banda va hacerle una mala jugada, Luisa que ha sido prevenida incidentalmente, entra con Pablo Grandlieu, que ahora es su novio, en la casa, poniendo a los desbalijadores en fuga.

Pero Levrup ha sentido tan fuerte commoción, que no tarda en morir, dejando a Luisa heredera, y gracias a esta inesperada fortuna, la joven puede asegurar el triunfo del motor Co det, y vuelve dichosa a los suyos.

El conde Zarka

(Nordisk)

El príncipe de Boroska preside el consejo de Estado.

El embajador del estado de Waldowie, el conde de Bernstein ha remitido una proposición, de un tratado de comercio entre los dos reinos.

Esta proposición es discutida en el consejo.

El hijo del príncipe, Raoul, asiste a la reunión.

Con frases enérgicas combate la proposición, y se ve claramente que el país tiene en él el verdadero regente.

Su padre tiene bastante edad, no se cuida mucho de estos asuntos.

El embajador del estado de Waldowie, jura vengarse cuando sabe que su proposición ha sido desestimada, a causa de la resistencia que ha encontrado, en Raoul, encontrando la llave de la venganza en el aventurero

CINE DIORAMA El salón que exhibe mejores películas

Continuamente estrenos. Variedad todos los días
VENTA Y ALQUILER DE PELICULAS

GRAN SALÓN DORÉ

Continúan los éxitos de las Atracciones
Trio Valery (clonws musicales) - Vendetti
Hermanos Camara (juegos icorios)
La Guerrerito (bailarina y canzonetista)
Paquita Escribano (canzonetista)

LA BUENA SOMBRA GINJOL, 3
Teléf. 1501

Concurrido centro de recreo. - Exito clamoroso de
LES HARTURS y la BELLA AYGEL

Bohemia - Condal - Iris - Walkiria

Películas de gran novedad
y emoción y de las mejores marcas

Alcazar Español Unión 7,
Tel. 2212

Todos los días graciosas astracanadas
Continuamente grandes debuts.

LA RESERVA
Investigaciones, Pesquisas, Informes y asuntos secreto - particulares
DETECTIVES
Resolución y defensa de toda clase de asuntos
Gabinete reservado para consultas. Compra venta de fincas y establecimientos. Oficinas legalmente montadas y que pueden competir con las de las Agencias principales de Europa.
Servicio nacional e internacional por agentes corresponsales.
Fernando, 57.-BARCELONA

conde de Zarka. Tienen un trato bajo la condición de que el embajador abonará la cantidad de 100.000 ptas. al conde Zarka el día que haya logrado que el príncipe Raoul se aleje de esos lugares.

El conde Zarka acepta de muy buena gana esta proporción, viendo que el príncipe quiere aprobar uno de sus planes particulares.

Trabaja para lograr el casamiento de la simpática condesa Sulthine Harlberg, pues ya ha conquistado al padre, el conde Harlberg; pero no lo hará tan fácilmente con la condesa Sulthine, seguramente no lo logrará, pues ésta está enamorada del príncipe Raoul, y ella detesta y desprecia al conde Zarka en tan alto grado como admira al animoso príncipe Raoul.

Ahora el conde Zarka prepara con cuidado sus planes de combate.

Un miembro de su banda ha buscado una colocación en casa el vendedor de flores que provee a la corte - y lo que el conde ha calculado - llegó el mismo día que hay un gran baile en la corte, el príncipe Raoul; encarga dos bouquets de rosas, el uno blanco y el otro rojo.

El portador de las flores, recibe la orden de remitirlas a la condesa Sulthine, al mismo tiempo que una carta, en la que el príncipe lo ruega que por la noche traiga uno de los ramos de flores.

Añadiendo: «El rojo, significa amor, el blanco... olvido».

El que Vd. traiga al baile decidirá mi suerte».

El mensajero no se fué directamente a la condesa, y remitiendo la carta al conde Zarka, éste tira el ramo de rosas rojas, y reemplaza

la carta que había, por otra que dice así: «Condesa Sulthine Harlberg: Como signo de que Vd. corresponde a mi amor, en el baile, lleve este ramo de rosas blancas. Vuestro amante, Príncipe Raoul».

La misma noche, cuando el príncipe llegaba al baile, su primera mirada fué para la condesa Sulthine, quien en su talle llevaba el ramo de rosas blancas.

Desesperado el príncipe huye al parque.

Pero allí se encontraban los cómplices del conde, dispuestos a secuestrar al príncipe, que enseguida fué conducido al castillo del conde. Los hombres que más tarde, cuando constó la desaparición del príncipe, hicieron pesquisas en el jardín para averiguar su paradero, encontraron ropas de sus vestidos, de donde se supuso que el príncipe se suicidó.

Unicamente el viejo príncipe, no quiso creerlo.

Promete una recompensa de 100.000 pesetas a la



Una escena de la película El diamante del Seneca. (Gaumont)

* GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES PARA SEÑORA *

PRECIO FIJO LANERÍA, SEDERÍA, LENCERÍA, GÉNEROS DE PUNTO Y CONFECCIONES PRECIO FIJO
EN BLANCO Y EN COLOR

BERTRAN Y FORTUNY

ESPECIALIDAD EN LUTOS

Aribau, 79, entre Valencia y Mallorca

AVISO

El dueño del gran Almacen de Calzado de la calle Aribau, 18 (esquina Diputación), se complace en anunciar, que ha obtenido la exclusiva de venta de calzado, en esta localidad, de la más importante y acreditada fábrica de España, por cuyo motivo puede ofrecer sus artículos a precios altamente económicos, y a la vez garantizar la solidez de los mismos. Grandes existencias de calzado últimos modelos. Visítad esta importante casa y os convenceréis de la veracidad de este anuncio.

ARIBAU, 18 (esquina a Diputación)

persona que pueda dar algunos indicios de que se pueda encontrar vivo o muerto al Príncipe Raoul.

El conde Zarka, que justamente acaba de recibir las 100.000 ptas. del conde de Bernstein, en su insaciable avaricia no puede resistir a mandar a la condesa Sulthine la carta que el príncipe Raoul había escrito.

Este detalle hace que recaigan sospechas sobre Zarka, y el hermano de la condesa, Galobin, decide con uno de sus amigos, velar continuamente al conde Zarka.

Alquilan una casa frente la torre en que el príncipe Raoul está prisionero.

Cierta día con el auxilio de un antejo, aperciben su cara detrás de una enrejada ventana.

Examinan la propiedad para poder penetrar y librarlo sin que el conde se dé cuenta.

Por desgracia encuentran al conde Zarka, como pretexto de su visita, y alegan su interés para ver las torres antiguas.

El conde, que ya ha adivinado sus intenciones, los invita a entrar.

Para no dar lugar a sospechas, aceptan la invitación.

Apenas han entrado, el conde Zarka por medio de un ardid los ata en una de las salas secretas del castillo.

Como la condesa Sulthine se inquieta por la suerte de su hermano, a caballo se va a la torre donde encuentra la prima del conde, la condesa Royda, quien está muy enamorada de su primo y que por consecuencia odia instintivamente a la condesa Sulthine, de quien supone que quiere separarla de su amado.

Una explicación aclara a las dos mujeres. Ahora su interés es libertad al príncipe.

La condesa Royda introduce secretamente a los amigos del príncipe en el castillo.

Fortuna de ella, pues gracias a ésta encuentran la entrada secreta de su prisión.

Sin embargo, el conde Zarka, que lo han prevenido busca aniquilar el número superior de sus enemigos apretando un botón que hace unir la tabla donde están los servidores del príncipe.

Bajo de ellos se ven un torrente de agua enorme.

A pesar de eso, un encarnizado combate se desarrolla entre el príncipe y el conde.

El príncipe sale victorioso y el conde Zarka es precipitado en el camino de la muerte.

Ahora la condesa Sulthine y el príncipe pueden amarse libremente.

Estrenos de la semana

Lunes, 2 de Marzo.—El diamante del Senescal, «Gaumont», (502 metros).—El conde de la Zorka, «Nordisk», (1035 metros).—«Film Parisien», (150 metros).

Martes, 3.—El galanteador burlado, «Gaumont», (195 metros).—Concurso de perros rateros, «Gaumont», (78 metros).—Rivalidad entre inventores, «Continental», (875 metros).

Miércoles, 4.—Por el terror, «Gaumont», (315 metros).—El tango, «Gaumont», (115 metros).

Jueves, 5.—El mono y el pelicano, «Gau-

mont», (245 metros).—La sota de oros, «Minerva», (900 metros).—Los brillantes de la duquesa, «Vitascope», (870 metros).

Viernes, 6.—El jocundo o el chico de la sonrisa, «Gaumont», (609 metros).—Juan Felicidad, «Nordisk», (205 metros).—El nuevo aprendiz, «Nordisk», (240 metros).—Retribución, «Heppeworth», (350 metros).

Sábado, 7.—La impostura, «Gaumont», (185 metros).—Una cantera de Asperon «Gaumont», (130 metros).

Estrenos del programa Pathé número 11

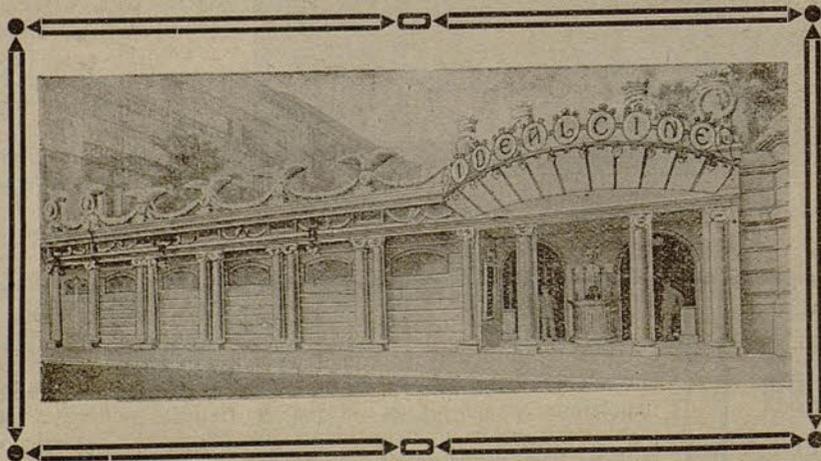
Caballos enanos presentados en libertad, «Imperium», (135 metros).—La cura de Bonifacio, «Hilar Films», (195 metros).—En las garras de la muerte, «Literaria», (1.000 metros).—La apuesta trágica, «Film Ruso», (335 metros).—La pintoresca isla de Wtcht «Electic», (80 metros).—Revista Pathé n.º 260 (1.ª edición) Actualidades.—En el país de los molinos, «Cinema», Pathécolsr, (1.370 metros).—La novela del groom, «Sunneka», (507 metros).—Las marmotas, (140 metros).—Gwendoline no quiere padrastro «A. Kinema» (255 metros).—Sports de invierno en Rusia «una cacería», (130 metros).—Revisia Pathé número 260 (2.ª edición).—Max pedicuro, «Max Linder», (226 metros).—Las tres primas, «F. A. I.-S. A. P. F.» (695 metros).

Constantemente espléndidos programas

LUNES, DIA 2 DE MARZO, la sensacional película

ENTRE HOMBRES Y FIERAS

2000 METROS



Exclusiva del

IDEAL CINE

Revista de Varietés

La Buena Sombra

La simpática y genial bailarina española «La Malagueña» sigue siendo muy aplaudida por su exquisito trabajo.

Debutó con éxito «Nevers», canzonetista a dicción y «Harville», que gustaron.

«Margarita Nori» es una artista que gusta mucho, por lo que es muy aplaudida.

Han sido contratados para bailar el Tango Argentino en el magnífico foyer de este music-hall, las parejas Avillers y Faveris, Mireille y Mirtis.

Acázar Español

Se anuncia como próximo debut, la ya conocida pareja de baile «Las Pilarcillas».

El lunes debutó «Lucienne Robert», semivedette francesa, y «Rosita Valdivia», tonadillera española, que tuvieron éxito.

De los demás, Genetz, Maldonado y Mazantinita, Loddivo y Pamos.

Petit Moulin Rouge

El lunes debutó siendo aplaudida la bailarina «Matilde Fino».

La reaparición de la «Nereida» y «Blanca Gómez», han sido bien acogidas por tratarse de dos artistas que gozan de muchas simpatías.

Royal Concert

«Americanita», «Carmela» y «Julia Española», son las predilectas del público, en unión de la pareja de bailes españoles «Pilar y Corinto».

Triación

Ha debutado el cantador de jotas Felipe Solman, que ha gustado.

«The-com-com», troupe de bailes internacionales continúan siendo muy aplaudidos en el baile apache.

Debutó la hermosísima y notable canzonetista Leonor Esteve, que con su arte e irresistible simpatía, logró arrebatarse al público.

Teatro Music-hall Arnau

El duetto «Les Doretto» gusta mucho, siendo aplaudidos.

Berthe Nerys (danzarina), Suzy Cheni (chanteuse francesa), Nacarina y Eva son escuchadas con agrado.

Antonia Costa constituye el número saliente, siendo su trabajo premiado con incesantes aplausos.



ANTONIA COSTA

notable canzonetista que actúa como estrella en el teatro music-hall Arnau

Recreo

Navarrito (bailarina), «Bebé y Sara del Monte», son los debuts de la semana.

De los demás, la Mignón, Valdés y la monísima bailarina La Riquelma.

Daureo.

Varietades del Cine

Contra las manipulaciones de las películas

Ante la imprudencia de algunos empresarios berlineses, que para dar mayor transparencia a las películas, sometían a éstas a manipulaciones con un producto anunciado profusamente, se han visto las casas productoras y representantes a pasar una circular a todos sus clientes, prohibiendo terminantemente dichas maniobras.

Se manifiesta en la circular, que no existe composición química de ningún género capaz de dar a un film, empleado durante ocho o diez semanas, la transparencia que tenía en la primera.

Representación regia

Un film parlante, de la marca Edisson, ha tenido nuevamente el honor de ser representado ante el gran duque de Baden, la princesa Enriqueta de Prusia y el príncipe de Battemberg, en Hambourg.

Las reales personas hicieron grandes elogios del espectáculo.

Los socialistas alemanes

contra el Cine

Vorwärts, órgano oficial del partido socialista en Berlín, hace algún tiempo que viene arremetiendo con gran saña contra el cinematógrafo.

Dice, por única argumentación, que es lleva el poco dinero que tienen los trabajadores. Parece muy extraño que un periódico de la índole del mencionado, combata el más popular de los espectáculos y que tiene en su esencia una concepción artística que nadie le combate, y que debiera de ser el último en reprochar a la clase obrera que maifiesta sus aficiones por un espectáculo que instruye y que además está al alcance de todas las fortunas.

Uno más

El barón de Rothschild ha partido para una cacería de fieras al Africa Central, y entre el personal de su séquito, lleva un operador cinematográfico.

Hasta hace poco, los grandes personajes, cuando viajaban, se hacían acompañar de un secretario, y a lo más, de un fotógrafo; pero, actualmente, hay que agregar otro elemento indispensable: el operador cinematográfico, quien, provisto de aparato y muchos metros de film, se encargará de completar gráficamente las memorias del secretario.

Muerte heroica

Uno de los operadores de la expedición Paul Rayney, ha sido víctima de su arrojo al tratar de cinematografiar un león, el que se lanzó sobre él destrozándole por completo.

Un nombre más que añadir a la lista de héroes de la Cinematografía.

Nuevas películas

Se anuncia para muy en breve una serie de cintas de la casa Messter Film, con el título «El Tyrol sobre las armas».

La casa Pathé anuncia también que próximamente publicará una cinta, Literaria-Film, en la que su escena principal la compone la entrada de dos enormes leones en un salón donde se celebra el banquete de una boda.

No hay que decir que la película será verdaderamente sensacional.

Nueva sociedad

Acaba de constituirse en Messina una sociedad para la edición de películas, con un capital de 200.000 liras.

Muy próximamente la nueva sociedad, abrirá sucursales en Roma y Nápoles.

Tasso en el cine

La vida del célebre poeta italiano Torcuato Tasso, será prontamente *filmada* por la casa «Savoia».

La presentación promete ser espléndida y resultará costosísima, pues la época de que se trata es 1544 a 1595.

Torcuato Tasso es el autor de *Jerusalén liberada*.

El cine en la escuela

En Roubaix se dan desde hace algunos años proyecciones especiales para los niños que asisten a las escuelas.

Los resultados hasta ahora obtenidos han sido inmejorables, de tal suerte que la municipalidad de la mencionada población se dispone a prodigar más las proyecciones para los jóvenes escolares.

André Deed en Suiza

El popularísimo artista cinematográfico André Deed (Toribio) se encuentra actualmente en Suiza, haciendo una excursión artística.

La prensa de aquel país, especialmente la francesa, se ocupa con gran entusiasmo de los éxitos alcanzados por el graciosísimo Toribio, en su paso por la escena de las capitales más importantes de la pintoresca Suiza.

Max Linder en Berlín

También la prensa alemana ha dedicado gran espacio a reseñar, la estancia del simpático pelicularo en Berlín a su regreso de la triunfante excursión que ha realizado en Rusia.

En una de las calles más populosas de la capital del imperio alemán, Max Linder impresionó una película.

Al ser reconocido por muchos de los transeúntes fué objeto de calurosas manifestaciones de simpatía, siendo las mujeres las que más se distinguieron en la ovación que se le tributó.

La moral a salvo

En Bruselas se ha celebrado una reunión de moralistas con objeto de tomar acuerdos respecto a los espectáculos.

Se habló mucho, se discursó de lo lindo y sobre el cinematógrafo solo recayó el acuerdo de rogar a las casas editoras de películas que procuren prescindir en las cintas de aquellas escenas en que figuran carreras de caballos.

Los moralistas al uso en Bélgica vemos que se conforman con bastante menos que los de aquí.

El Cine para todos

En Bucarest se ha constituido una sociedad por acciones, que se titulará «El Cinematógrafo para todos».

Objeto de la nueva entidad, será la proyección de películas de carácter instructivo y educativo para el pueblo.

El capital suscrito es de 100.000 francos.

Golpe de manivela

Será el título de una cinta que está preparando la casa L. Aubert, y ante cuya representación, el espectador se dará la más exacta idea de las diferentes manipulaciones y trabajos a que las casas de producción se dedican para la fabricación y preparación de las películas.

Como en el mencionado film se verá como primera escena, desde la película virgen hasta cuando impresionada ya, sale debidamente preparada para todas las partes del mundo, no hay que decir el interés que ha de despertar entre todos los buenos aficionados al espectáculo cinematográfico.

La seguridad en los espectáculos

La prensa inglesa se ocupa, con algún calor, de las condiciones en que se encuentran la mayoría de los espectáculos del Reino Unido.

Hacen resaltar todos ellos, que la seguridad del espectador no está casi nunca garantizada, y excitan al Gobierno para que ponga su intervención al servicio de esta causa.

SALÓN CATALUÑA

GRAN CINE DE MODA

El próximo lunes, 2 de Marzo, MODA SELECTA
ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO

Importante ESTRENO con carácter de EXCLUSIVIDAD

LA TORMENTA

la Novela de un grumete

Película Artística de la casa "GAUMONT"

INMENSA -- COLOSAL -- GRANDIOSA

LOS SPORTS

Un libro interesante

Hemos leído con la atención que merece, el libro que ha tenido el gusto de enviarnos, honor que agradecemos, su autor, nuestro amigo y querido compañero en la prensa D. José Elías y Juncosa.

«Foot-ball asociación» que así se llama, viene a llenar un hueco en la librería deportiva, de la que estamos bastante faltos de tratados de diversos sports.

Lleva un excelente e inspirado prólogo del apostol del foot-ball D. Hans Gamper, en el que el introductor del foot-ball en Barcelona, historia detenidamente desde cuando se celebraban partidos «en familia» hasta la actual época con gran conocimiento de causa.

Con un derroche de datos expone minuciosamente el señor Elías, entre otros interesantes capítulos que contiene la obra, las obligaciones de cada jugador, consejos de entrenamiento, etc., y por si no fuera de gran valor dicha obra, por si sola lleva un apéndice del Reglamento aprobado por el Colegio de Referées de Inglaterra y actual vigente de la Federación Española de Clubs de Foot-ball muy útil para jugadores, referées y secretarios.

El nuevo tratado del señor Elías no es escrito solamente para orientar e instruir a los que todavía no han practicado el varonil sport, sinó también para quienes lo están ejercitando ya que estamos en la mayor creencia y permítasenos se diga que infinidad de estos últimos están exentos de sus reglamentarias obligaciones. Y por lo tanto recomendamos muy eficazmente se lea «Foot-ball asociación» porque en él encontrarán datos de verdadera utilidad ya que nadie mejor que el amigo Elías, ha sabido reflejar de una manera clara y concisa en su incomparable tratado lo que es el sport del foot-ball asociación.

Suspensiones

A causa del mal cariz que presentó la mañana del pasado domingo, tuvieron que suspenderse forzosamente varias manifestaciones, entre ellas las regatas de yolas libres organizadas por el Real Club Marítimo de Barcelona, y el acostumbrado partido de Polo en los terrenos de Casa Rabia.

Foot-ball

Escaso interés revistieron los partidos celebrados el pasado domingo, correspondientes al campeonato de Cataluña eliminatorios del de España; Gran parte de ello fué debido, que a causa de los fuertes aguaceros dejaron en pésimo estado los campos.

En el campo del Español debían de jugar los clubs «Barcelona» y «Catalá» pero el «Catalá» cedió los puntos y convinieron en veri-

ficar un partido amistoso del que resultó vencedor el Barcelona por 3 goals a 1.

El equipo del «Catalá» muy mejorado de nuevos y valiosos elementos produjo muy buena impresión que hace augurar al club decano un cambio distinto de *pannes*, que desde hace una temporada a esta parte ha venido sufriendo.

El «Español» y «Badalona» contendieron en el campo del «Barcelona», no ofreciendo interés alguno correspondiendo la victoria al «Español» por 2 goals a 0. Componían el equipo vencedor, Gibert, Armet, Massana (S), Berrondo, Pons, Pueo, Gonzáloz, Sampere, Tormo, Lopez y Puig.

Partidos Internacionales. — El «F. C. Barcelona» continuando su plausible campaña, en dar a conocer a los numerosos aficionados con que cuenta el foot-ball en Barcelona, ha conseguido la venida de los clubs que a continuación detallamos, esperando que estos no regatearán su concurso tributando en esta forma justo aplauso a la gran obra emprendida por la masa directora del club Barcelona.

Los días 19 y 22 de Marzo, contra el «Club Lillois».

Días 5 y 6 de Abril, contra el «Daring» de Bruselas, que tan grato recuerdo dejó en la temporada pasada.

Días 12, 13, 16 y 19 del mismo mes, contra el «Middlesex Wanderers». Y posteriormente pisarán el terreno del «F. C. Barcelona» los primeros equipos de los clubs «Stuttgart», «Kickers», «Madgyar» de Budapest, «Notts Country», etc.

El F. C. España, campeón de Cataluña, también nos tiene preparados, para los días 17 y 19 de Marzo próximo, dos grandes partidos contra el excelente equipo del Athletic de Bilbao, que cuenta con probabilidades de ser el campeón nacional, dado la valía de los jugadores que integran su team.

Copa Barcelona. — Nuestro estimado ami-

go y compañero en la prensa don Manuel Nogareda, hará cosa de un año que desde las columnas de su periódico, lanzó la idea de organizar una magna manifestación foot-balista para pedir a nuestro Ayuntamiento la concesión de una copa, para ser disputada entre los clubs de primera categoría.

La idea ha sido recogida por el actual presidente de la Federación Catalana de Clubs de Foot-ball, don José M.^a Tallada, quien se ha preocupado seriamente sobre tan trascendental asunto, siendo muy probable que al aparecer nuestro número, el señor Tallada habrá elevado al Ayuntamiento una exposición solicitando la «Copa Barcelona», que es de creer será concedida por nuestros concejales.

Sport vasco

En el Frontón Condal se celebraron el pasado domingo por la mañana los acostumbrados partidos de pelota a cesta entre los socios de la Real Sociedad de Sport Vasco.

Dos fueron los partidos verificados, a cual más interesantes, siendo el primero entre Font y Arana, contra Suñe y Cetina, marcando los primeros 40 tantos cuando sus contrincantes estaban al 36.

Los hermanos Romagosa contendieron contra Girona y Canals, ganando los primeros por 2 tantos de ventaja.

Ciclismo

Poco propicia presentóse la noche del pasado domingo para la celebración de la retreta ciclista, organizada por el Sport Ciclista Catalá.

A pesar del fuerte viento que hizo presentáronse buen número de bicicletas, artísticamente adornadas, y otro considerable de amantes al pedal, que en su paso por el trayecto trazado, llamó poderosamente la atención.

Aviso

A causa de entregar el original en las cajas antes del pasado miércoles, creemos conveniente en adelantar a nuestros queridos lectores que la información de las manifestaciones que se celebraron en dicho día y siguientes, no aparecerán, claro está, hasta nuestro próximo número.

Lacoves.

VICHY FUENTE ESPAÑA MARCA ELEFANTE 
LA MEJOR AGUA DE MESA • DE VENTA EN TODAS PARTES

EL AUTOR NOVEL



I
 —¿Eso? —Sí; mi juguete «Las peras a cuarto».
 —¡Ah, sí! Lo he leído hace días.
 —¿Y qué, le gusta?
 —Tiene, tiene gracia. Género *gordo*, ¿me entiende *ustez*? pero tiene gracia, ya digo... Tal vez haya *necesidad* de aligerarlo...
 —¿Aligerar? ¡Lo que Ud. quiera!... ¡Cuan- to más aprisa, mejor!
 —Uno, *amos*, como tiene su *práctica*, co- noce a este publiquito y sabe lo que es *fatible* y lo que no es *fatible*...
 —¡Oh, sí! usted... es claro... la práctica... el publiquito... sí, señor, sí... lo que es *fati- ble*... ¡ya lo creo!

II

Lectura de *Las peras a cuarto* ante los cómicos. Ninguno atiende (mal hecho), y por consecuencia, ninguno se ríe. El autor, a fuer- za de mímica, empéñase en conseguir un mur- mullo de aprobación siquiera. Inútil. La carac- terística hace que no se duerme, y se duerme; la primera actriz charla con un inoportuno cortejo, que para captarse sus simpatías dice chis- tes de pésimo gusto, tomando por blanco al autor; el galán joven saca el reloj a cada tri- quitraque, dando a entender que tiene prisa y que lo está moliendo la lectura, lo cual, sin duda, habla muy alto de su exquisita delica- deza; el racionista, que debe hacer de criado en el juguete, manifiesta con su desdenoso gestillo que *aquello se hundirá* si se estre- na... Y así todos...

El autor, al cuarto de hora de lectura, pide agua. Uno de los cómicos grita:

—¡López, agua!

Y se presenta López con un vaso.

—¿Gustan ustedes?

Silencio en las filas.

—¿Ustedes gustan?

Imperceptible gruñido de atención, vamos al decir. Nuestro hombre bebe y continúa lu- ciéndose, con bostezos de los oyentes, inter- calados en los chistes.

Al fin concluye. Los ojos le echan chispas y las orejas bombas.

—¿Qué les ha parecido a ustedes?

—Señores, *güenas tardes*.

—¿Le ven ustedes defensa?

—Hasta luego.

—Hasta la noche.

—Desfilan todos, menos el racionista, quien con mirada de águila le pregunta al autor:

—¿Cuántos pliegos tiene?

—No los he contado: creo que doce.

—¿Doce? Le sobran cuatro.

—¿Cuatro?

—Cuatro... *ú* cinco.

El autor está a punto de pegarle. Pero no le pega.

III

Quinto ensayo de *Las peras a cuarto*. Al autor se las ponen los cómicos todos los días.

—Vamos a ver, Martínez: ¿por qué salgo yo por la derecha?

—¡Porque es lo derecho, señor!

—*Con cierto misterio, llevándose a Martínez aparte.*) Hágame usted caso a mi: fuera esa escena.

—¡Si hace falta!

—¡Ríase usted de la falta! ¡Pesa mucho! Como no la suprimamos, aquí se meten con nosotros. (*Al apuntador.*) Tú corta ahí.

—Pero...

—Desde que yo salgo hasta que me voy... ¡Ajaja! Así queda bien.

—La primera actriz al propio autor:

—Martínez, este chiste de las cabezas de fósforos lo van a tomar por donde quema.

—¿Y por dónde quema, señora?

—Yo no lo digo, le soy a usted franca. ¡Es muy fuerte!

—¡Como eso de lavarme yo la cara en es- cena! ¡A cualquiera horita me lavo yo la cara! —agrega otro.

—Bueno, siga usted, apuntador.

El apuntador, metiéndose algún tanto en honduras antes de seguir:

—Yo que *ustez* principiaba *er* juguete por la *ercena* quinta. Esta es mi opinión. Las cua- tro primeras *puá* ser que agarren... pero me escaman *muncho*...

—¡*Puá* ser! —Contesta Martínez, dudando si agarrarlo a él por el pescuezo y ahogarlo.

El ensayo continúa. De pronto grita el em- presario desde una butaca:

—¡Eso es *inverosimi*!

—¿Qué?

—¡Eso de que un burro no *puea* con una arroba *e* lana!

—La cuestión es buscar el chiste, ¿com- prende usted? —arguye tímidamente Martínez.

—¡Déjese *usté* de historias! ¿Sabré yo con lo que puede un burro?

—¡Hombre, callarse, que no nos entende- mos! Vamos a repetir esta escena.

—Vamos.

—Y salgo yo por la izquierda, y digo: —«Señor, la sopa.» Oígame usted a mí, Martí- nez: en esta salidita mía se arma el *cisco*.

—¿Qué *cisco*?

—Suprímala usted. Porque tampoco viene a nada, señor. ¡Conque huelá el amo la sopa estamos al cabo de la calle!

Un gato en el anfiteatro principal:

—¡Miau! ¡Miau!

El autor:

—¡A ver que es lo que quiere que suprima aquel caballero!

IV

Otro ensayito.

—«Buenas tardes.»

No; debe usted decir «buenas noches.»

Suscribiéndose a esta popular re- vista durante este mes, se regala el espléndido ALBUM de 16 composi- ciones musicales que han alcanzado mayor éxito en el año 1913.

—«Buenos días.»

—Noches, noches...

—(*Cantando.*) ¡Ay, mamá que noche aquella!

—¿Qué es eso?

—Hoy estamos de humor...

—¡Ah, ya! —Le advierto a usted que el tipo no es cojo...

—Tonto, si es broma.

—(¡Vaya!) Adelante.

—«¿Cómo está usted, don Críspulo?

—Muy mal de cuartos.

—¡Ja, ja, ja, ja!

—¿Es una *morcillita*?

—No se apure usted porque bromeemos. *Esto* sabe Dios cuándo *irá*... Y que ya está entendido.

Prosigue el ensayo o lo que sea.

—¡Corcho! ¿Porqué entra usted a gatas por el foro?

—Porque no ha venido Besúguez, y en fal- tando una figura, crea usted que lo mejor es echarlo a guasa.

—Bien, pero no tanto...

—(¡Rediós! ¡Qué tío!

—(¡Qué pretensiones!

—(¡Ni que ensayáramos *El gran Ga- leoto*!)

V

Llega la noche del estreno. El autor va de aquí para allá, previniendo mil cosas a sus *efe- ctutores*.

—Oiga usted, Cangrérjuez.

—Usted dirá.

—Que cuando sale usted por el foro...

—¡Ya estoy, hombre, no tenga usted mie- do! Salgo con el tambor...

—¿Con qué tambor?

—¿No hay un tambor en la obra?

—¡Ni por asomo! Es una escopeta.

—Dice usted bien... Me he confundido con otra que se ha leído hoy. Pero no tema usted. Esta la sabemos todos.

—(¡Ya lo veo!)

Se levanta el telón. Los artistas siguen al dedo del apuntador, como si éste fuera Ono- ffróff y los hubiera hipnotizado. Hay quien, sin duda porque en los ensayos cortó poco, corta inconscientemente en escena. Un perso- naje entra por un balcón, distraído. Otro le echa un piropo a la característica, creyendo que es la dama joven...

El público prorrumpie en fuerte bastoneo.

A duras penas se acaba aquello y cae el telón en medio del mayor de los escándalos.

El autor ha desaparecido y ha hecho bien.

Y díganme ustedes ahora si al día siguien- te no debieran los vendedores de periódicos pregonar algo por este estilo:

—¡*Los Sucesos!* ¡Con el crimen de ano- che!

El Diablo Cojuelo.

Tos, Ronquera-Bombons P. Casanovas

Composición: Extractos concentrados de bálsamo de tolú, savia de pino marítimo, lactuario, brea vegetal, raíz de acónito, belladona, esencias carminativas, gomas y azúcar C. S.

Farmacia: Aviñó, 32 - BARCELONA (frente Bolsín) = Teléfono 145 = UNA peseta caja

Del ambiente y de la vida

CARNAVAL

DOS meses antes de Carnaval, la madre estaba sentada en una sillita de palo rosa y el niño daba vueltas a su alrededor, apoyándose para no caer, porque su paso era todavía muy inseguro. Con un vaivén que hacía oscilar como una flor invertida sus sayas diminutas, iba apoyándose entre los travesaños del respaldo, luego en los brazos de su progenitora, y así hasta dar la vuelta y quedar mirándola frente a frente con sus ojazos grandes y serenos, apoyado en la falda de codos y alzando la cabecita blonda, cuyos cabellos bajaban unidos hasta la frente como un fleco de seda perfumada, lustrosa y tibia.

La madre le miró como si quisiera mostrar enojo, y dijo moviendo cómicamente la cabeza:

—Pero ¡Dios mío! ¿Me dejará coser este comino? ¡Bribón más que bribón! ¿No ves que te voy a pinchar?...

La sintaxis de las madres, cuando hacen que se enfadan, no es muy correcta; pero ¡qué fuerza tiene, alma mía!

Luego, cogiendo al chiquitín por las muñecas, en que se desbordaba en roscas la carne rosada, le atrajo a sí, después de clavar la aguja en la almohadilla y arrojarla como un temeroso peligro.

—¡Venga usted acá, granuja, pelón!

Le sentó encima, le alzó las faldas, y aparecieron las piernecitas, robustas y fuertes. Hizo como si le fuera a azotar, luego le oprimió contra el seno y acabó por besarle, frenética, en los párpados, en la frente, casi llorando de alegría. El arrapiezo sonreía y apretaba la cabeza contra el regazo hospitalario y caliente, como diciendo: «Esto no va mal».

—¡Lo que es ser madre! No lo sabe más que una. ¡Ay, Jesús, qué cosa más grande!

¡Y tan grande! ¿Dónde estáis, ensueños de la niñez? ¿Adónde os habéis ido, sombras adorables y augustas? Sin vosotras, ¡qué sólo está el mundo, qué doliente, y qué frío!

Fué entonces cuando se acercó el padre, muy serrote, muy poseído de su papel, con la pluma tras de la oreja.

—¡Qué atrocidad! ¡Le vas a ahogar! ¡Parece que pierdes el juicio!

—El que lo ha perdido eres tú. Quitate esa pluma enseguida. ¿No ves que puedes saltarle al niño un ojo?

—Es verdad. Soy un distraído. ¡Ven acá, tú, golfo, bandolero! Ven aúpa con padre. ¡Ajajá!

Y a bailar con el chico todo un oficial de

secretaría. «Tralará, lará»... demonios coronados.

—Acabarás por dejarlo caer...

Paró de pronto el baile, y el pañazo quedó inmóvil, mirando a su mujer con esa fisonomía inexpresiva y como aledada que ponemos los padres cuando vamos a decir alguna tontería.

—¿Qué te pasa? ¿En qué piensas ahora?

—¿Qué te pasa? ¿En qué piensas ahora?

—¡Una friolera! Estoy pensando que este Carnaval voy a vestir al chico de máscara.

—¡De máscara! ¡Vaya un disparate! ¡Si es muy chiquitín!

—¡Pues por eso! Espera... Sí, sí. Ahora verás. Voy a vestirte... de baturrico!

—¡De baturrico! ¡Qué ocurrencia!

—¿Crees que iba a estar mal? ¡Feo iba a estar el chico con su calzón de pana, su faja morada, su camisita encañonada y su pañuelo sobre la sien! ¡Vaya un mañico! ¡No iba a salir a Recoletos otro capáz de mojarle la oreja!

—Oye. ¿Sabes que, de veras, no estaría muy mal?

—¿Qué iba a estar? Anda; ¿te decides?

—¿Y dónde vamos a encontrar alpargatas pequeñas y medias azules y todo lo demás que hace falta?

—Deja, que yo me encargo de todo. ¡Quieres tú vestirte de baturro titín?

Titín dijo que sí con la cabeza muchas veces, con fuerza, como si quisiera desprenderla del tronco.

Y comenzaron los preparativos. Fueron quince o más días de ajeteo, de recorrer tiendas, de pensar en detalles. Cuando todo pareció terminado, se vistió al chiquitín. ¡Madre de Dios! ¿Pues no parecía un matraco de veras? Algo, sin embargo, faltaba... ¡Ah, sí! El guitarrico... Y el padre fué corriendo a encargar un guitarrico de veras, muy pequeño, pero con nácar en el clavijero y muchas cintas, todas amarillas y coloradas... El patriotismo en Carnaval toma proporciones enormes.

Y llegó por fin el domingo, pero el guitarrico no llegó a tiempo. Era igual; llevaría el chico en la mano una vara. Era un día huracanado, frío y desapacible, y el niño tenía que salir en mangas de camisa. ¡Vaya un contra-tiempo! Pero no. La madre le puso una elástica de algodón y unos papeles, y a la calle a lucir el baturro.

Fué un éxito. En Recoletos había una polvareda fenomenal y corría un gris que helaba los huesos. Pero los padres estaban encantados. Por donde pasaban no oían sino exclamaciones y elogios.

—¿Has visto ese baturrico? ¡Qué mono va!

—¡Madre mía; qué cosa más linda!

Y el padre se hinchaba de satisfacción y la madre se le caían de los ojos las lágrimas. El niño tosió dos o tres veces; luego pidió que le llevaran en brazos. ¡No faltaba más! Era menester que todo el mundo admirara el garbo del niño. El padre pensaba que, tal vez al día siguiente, podría leer en los periódicos: «Entre los niños disfrazados llamó la atención un aragonés admirable, hijo de nuestro amigo el señor Martínez, oficial de secretaría...»

Se retiraron tarde, y el niño no quiso cenar. Se le acostó, y la madre le puso la mano en la frente.

—Oye; parece que tiene un poco de fiebre.

—¡Bah! Cansancio... no será nada.

Pero la fiebre fué en aumento. Al día siguiente hubo que llamar al doctor, y el doctor dijo que aquello era grave, y que el niño tenía una bronquitis capilar infecciosa.

Lágrimas, gritos, recriminaciones. Dos días con dos noches sin separarse de la cama del niño, que estaba como amodorrado, con las mejillas muy encendidas, los ojos brillantes y como aledados, y lanzando de su garganta un débil rumor sibilante.

—¡Dios mío! ¿Crees tú que se morirá?

Pero el padre no contestaba. Miraba con ojos de idiota el calzón de pana, la faja morada, la camisilla de rizada pechera, el pañuelo de seda, toda la indumentaria preparada con tanto esmero, que pendía en dobleces rígidas de la percha como una burla atroz y macabra.

Y así llegó otro amanecer, y el niño palideció de pronto e hizo unos gestos muy extraños.

—¡Hijo mío, alma de mi vida! ¿Qué tienes?

No tenía sino el supremo tránsito a un mundo mejor, sin soberbias ni vanidades.

Y entónces, mientras la madre se desmayaba y el padre se mordía llorando los puños, fué cuando alguien llamó a la puerta, y ese alguien entregó a uno de la familia un pequeño envoltorio.

Era el guitarrico, con su clavijero de nácar y sus cintas patrióticas y sus cuerdas templadas, dispuestas a sonar un canto de triunfo.

Y el padre le arrojó contra el suelo, en donde se estrelló con un brusco quejido lúgubre, como el primer acorde de un himno funerario, dedicado a todos los niños que en esos días sucumben víctimas de una vanidad necia y de un cariño mal entendido.

Antonio Zozaya.

INSTITUTO DE ESTÉTICA
BELLEZA - HIGIENE
Rambla del Centro, 7, Pral.

Arrugas, manchas y cicatrices de la cara. - Extirpación radical del vello. - Corrección de la nariz, cejas y pestañas artificiales. - Calvicies y caídas del cabello. - Desarrollo de los senos. - Belleza de manos y pies. - Esmaltado de las uñas. - Estucado. - Matillaje artístico, etc., etc. - Pídase folleto

Perfil de tragicomedia



Querido cofrade don Amaranto Peláez es un virtuoso covachuelista, muy digno de una hornacina en el martirologio moderno. Su cuerpecillo magro y desvencijado por el diario chocar con los esquinzos de la miseria, se guarece en un chaquet ribeteado de trencilla, de un negro desvaído, al que las virtudes de constante pulcritud de su dueño han dado un magnífico brillo que miran envidiosos los puños deshilachados y la tirilla restaurada con tiza, por el buen parecer, el día en que Su Excelencia tiene la bondad de llamarle a la firma. Porque podemos decir, para orgullo de don Amaranto, que él es el alma del negociado.

Sus calzones, en guñapos, lucen pintorescos festones sobre los zapatos, sin herretes y sin trencillas, y su chapeo ha soportado las lluvias de cinco inviernos y su carrik el rigor de cincuenta ventiscas.

Don Amaranto llega invariablemente a la oficina a las ocho de la mañana; se calza sus manguitos, se toca con un bonetillo la calva de santo, ancha y reluciente, y silencioso, con una tristeza mansa y resignada, trabaja hasta las dos, en que el ujier trae el parte de salida.

En ese momento, don Amaranto se torna a su casa. ¡Es la hora de comer! Pero como él no es sino un humilde auxiliar de la clase de quintos, «eso de comer» a ciertas alturas mensuales, generalmente no pasa de ser una hipóbole absurda.

Y en esas horas amargas, don Amaranto llega a su mezquino mechinal, donde le aguarda su mujer, triste, enferma y mal vestida, y cuatro niños, como cuatro ruinas, en cuyos ojos candorosos, al mirar tan desolada pobreza, hay quizás un poco de recriminación hacia los que en un momento de lujuria ciega les trajeron a una vida tan sórdida, tan cruel y tan miserable. Nadie le pregunta nada; entre ellos no se cambia un solo vocablo, aunque el fogón este apagado y nunca llegue la hora de poner la mesa. Y es que los sin ventura están resignados a no comer, mejor dicho, han perdido la saludable costumbre de comer. Estas vidas están sepultadas en el «in pace» de todas las renunciaciones.

En cierta ocasión, me decía la señora, con una sencillez más que trágica:

—Se nos han muerto tres hijos. Luisín, porque el médico, a quien debíamos algún dinero, no quiso venir. ¡Julito y Nita, de hambre!

¡De hambre, sí! ¿No os parece una horrible ironía que se puedan morir así dos criaturas al borde de una gran ciudad cristiana? Pues sucede, y la conciencia social no se estremece, y la vida sigue su curso, y mi querido cofrade, el virtuoso don Amaranto, no sintió en su

alma un latigazo de rebeldía. Porque el señor Peláez es, ante todo, un hombre de orden.

La señora de Peláez ha sido una bella mujer, tenía unos lindos ojos negros, un seno matronil y unos dientes blancos iguales. Ahora es una melancólica ruina: la miseria, como un cruel vampiro, ha devorado su belleza y su juventud. Días pasados me contaba tristemente, con cierta macabra coquetería:

—¿Ve usted estos dos dientes de arriba? Pues se me están cayendo... de anemia.

Y la veo partir con su talma ridícula y vieja, que cubre los estragos del tiempo en su raída vestimenta; amoratadas las manos que fueron tan finas y aristocráticas; metidos los pies en unos burdos zapatones; abatida al peso de su juventud fracasada, de toda su vida obscura, truncada, deshecha.

El cuerpecillo grotesco y desmedrado del ecuánime covachuelista, ha sido suculento festín de usureros: don Amaranto sabe bien la amargura de ver su ajuar de titiritero en medio del arroyo; conoce la bárbara cacería que sobre su personilla realizan mensualmente el panadero, el tendero, el carbonero. Los mozos de café son también para el señor Peláez una horrible pesadilla, y no supongáis que adquirió esas deudas por vicio de gula ni regalo de sus gustos. Las noches de invierno son tan largas, el hogar desmantelado tiene un alma hostil que arroja de su seno, y en el café hay un ambiente tan suave y regalado, hay tanto derroche de luz, el piano pone una hora de encanto y de melodía en las voluntades resquebrajadas por la pobreza. Además, el café con media tostada tiene cierta apariencia de cena... claro que la apariencia nada más; significa quedarse sin cenar... decorosamente.

Y digámoslo en elogio de don Amaranto, ¡jamás, ni en los días de bochornoso desahucio, ni en el asedio africano de sus acreedores, ni cuando tenía un hijo muerto, sin monedas para la inhumación; ni en las horas en que la señora de Peláez deliraba en el fermentado camastro, loca de tristeza y de hambre, jamás don Amaranto hubo de faltar a la oficina. ¡Oh, brava alma que rima con el balduque, que armoniza con el papel de oficio, por estar tan bien templada en el fuego de las virtudes administrativas: bien mereces una estatua, con tus manguitos y tu gorro, sobre un pedestal de expedientes y de minutos!

¿Me preguntáis si don Amaranto Peláez tiene realidad? Sin duda, amigos; tiene la realidad trasiucida y enfermiza que le permite su mesada ridícula; pero existe, y se llama así, y es mi querido y moribundo cofrade.

Y lo más lamentable es que don Amaranto es un hombre representativo. Su perfil trágico-cómico mueve cotidianamente en el retablillo de la triste y grotesca clase media.

Emilio Carrere.

Las voces de los animales

Porque creemos que puede ser de utilidad publicamos una pequeña recopilación de los vocablos españoles con que se indican las voces y sonidos que emiten algunos animales, en la seguridad de que habrá de llamar algún tanto la curiosa atención de nuestros lectores.

- La abeja.—Zumba; el zumbido.
- El águila.—Trompetea; (sin sustantivo).
- La alondra.—Canta; el canto.
- El asno.—Rebuzna; el rebuzno.
- El becerro.—Berrea; el berrido.
- El buey.—Muge; el mugido.
- El caballo.—Relincha; el relincho.
- El carnero.—Bala; el balido.
- El cerdo.—Gruñe; el gruñido.
- El ciervo.—Brama; el bramido.
- La cigarra.—Chirría; el chirrido.
- La cigüeña.—Crotora; (sin sustantivo).
- El cisne.—Grazna, el graznido.
- El cocodrilo.—Llora; el llanto.
- La codorniz.—Canta; el canto.
- El conejo.—Chilla; el chillido.
- El cordero.—Bala; el balido.
- La cotorra.—Habla; (sin sustantivo).
- El cuervo.—Grazna; el graznido.
- El chorlito.—Silba; el silbido.
- El elefante.—Brama; el bramido.
- La gallina.—Cacarea; el cacareo.
- El gallo.—Cacarea; el cacareo.
- El gamo.—Ronca; el ronquido.
- El ganso.—Grazna, el graznido.
- El gato.—Maya; el maído. (miau).
- El gavián.—Chilla; el chillido.
- La golondrina.—Chirría; el chirrido.
- El gorrión.—Pía; (sin sustantivo).
- El grajo.—Grazna; el graznido.
- El grillo.—Grilla; (sin sustantivo).
- La grulla.—Gruye; (sin sustantivo).
- La hiena.—Aúlla; el aullido.
- El jabalí.—Rebudía; (sin sustantivo).
- El lechoncillo.—Guañe; (sin sustantivo).
- La lechuza.—Grita; el grito.
- El león.—Ruge; el rugido.
- El lobo.—Aúlla; el aullido.
- El loro.—Habla; (sin sustantivo).
- El mirlo.—Silba; el silbido.
- La mosca.—Zumba; el zumbido.
- El mono.—Chilla; el chillido.
- El mosquito.—Zumba; el zumbido.
- La mula.—Hin; (onomatopeya que representa su voz).
- La oca.—Grazna; el graznido.
- La onza.—Himpla; (sin sustantivo).
- La oveja.—Bala; el balido.
- La paca.—Gruñe; el gruñido.
- La paloma.—Arrulla; el arrullo.
- La pantera.—Himpla; (sin sustantivo).
- El pato.—Grazna; el graznido.
- El pavo.—Grazna; el graznido.
- La perdiz.—Cuchicha; el cuchicheo.
- El perro.—Ladra; el ladrido. Aúlla; el aullido; para expresar tristeza.
- El pollo.—Pía; (sin sustantivo).
- La rana.—Cra y groa; (sin sustantivo).
- La rata y el ratón.—Chillan; el chillido.
- El ruiseñor.—Trina; el trino.
- El sapo.—Cra y groa; (sin sustantivo).
- La serpiente.—Silba; el silbido.
- El tigre.—Ruge; el rugido.
- El toro.—Muge; el mugido.
- La tórtola.—Arrulla; el arrullo.
- La urraca.—Chirría; el chirrido.
- La vaca.—Muge; el mugido.
- La zorra.—Ladra; el ladrido.

RON BACARDI

La marca CINES es la mejor del mundo

"EL CINE" EN PROVINCIAS

Valencia

Principal.—Terminó su larga y fructuosa temporada la compañía Plana Llano y en breve debutará la de opereta de Caramba.

Princesa.—El 19 se verificó el estreno de «El Orgullo de Albacete», en este teatro, a beneficio del primer actor cómico Julio Cervera que tan numerosos amigos tiene entre nosotros, los cuales le atiborraron de chucherías.

Ruzafa.—Se ha efectuado algo rápidamente los beneficios de las segundas partes, terminando el 22, la temporada de zarzuela que ha sido desastrosa económicamente e insignificante en lo artístico.

Marina del Cabañal.—Ante el éxito de «La Malquerida», ciertos elementos dispersos la estrenaron en este coliseo de los poblados marítimos, y aunque deficientemente ejecutada, la obra benaventina triunfó por su propia virtualidad.

Circo Regues.—Se ha inaugurado, con este nombre en la calle más céntrica de la capital un suntuoso circo con un elenco completo

de artistas entre ellos las lindas hermanas Mascotas, más otros de fama mundial.

En los cines fueron los principales estrenos:

Apolo.—«Dicha que mata», y «El Amor en crisis».

Cid.—«Especialista del corazón», y «Capricho de un millonario».

Romea.—«Napoleón», y «Venganza de un marino».

Moderno.—«Los mendigos del Sagrado corazón», y «Dependiente nocturno».

Sorolla.—«El hijo misterioso», y «Madre quiero ser condecorado».

En el *Palacio de cristal*, continúa la modesta compañía de zarzuela reprisando las obras de mayor cartel.—ENRIQUE HONRUBIA

Zaragoza

Lealtad Jaimista.—En el gran salón de actos de este Círculo se representó el día 22 del actual la bonita comedia de los hermanos Quintero, titulada «Las de Caín».

Sus intérpretes fueron hermosas señoritas de la alta sociedad de esta población y distinguidos jóvenes, que galantemente se prestaron para dar más realce al gran festival celebrado en este Círculo.

El reparto fué el siguiente: «Doña Elvira», doña Julia Bartos; «Rosalía», señorita Amparo Gaspar; «Mariucha», señorita Conchita Gaspar; «Estrella», señorita Mercedes Sala; «Amalia», señorita Consuelo Sala; «Fifí», señorita Pilar Gaspar; «doña Genara», señorita Conchita Tutor; «Brigida», señorita María Gaspar; «don Segismundo Caín», Cayetano Navarro; «El tío Cayetano», Pedro Perales; «Alfredo», Francisco Lapoya; «Marín», Julio Marquinez; «Pepín Castrolejo», Vicente Gaspar; «Tomás», Luis Julián González, hijo de los excelentes Barones de Escriche; «Un guarda», Antonio Albar; «Emilio Vázquez», Emilio Sesma; «Un barquillero» y «Un pollito»... Navarro.

En la interpretación estuvo realmente hecha una actriz la señorita Gaspar (A.), siendo muy aplaudida, pues interpretó su papel como si llevara toda su vida trabajando en un escenario.

Muy bien y discretas, las señoritas Gaspar (C., P. y M.) en su papel de damas jóvenes, y muy acertadas las características señora Bartos y señorita Tntor.

De ellos, estuvieron acertadamente colosales los señores Navarro, Perales, Lapoya, Marquinez, Gaspar, González, Albar, Sesma y Navarro.

Pero sobresalieron grandemente, como actor de carácter, Perico Perales, que estuvo o rayó a gran altura como artista consumado en el personaje «El tío Cayetano», y Vicentico Gaspar revelose como un gran actor cómico, encarnando el personaje de «Pepín Castrolejo» de un modo colosal, como yo no he visto a ningún artista, pues hay pocos que posean las portentosas facultades artísticas y *vis cómica*, unido esto a la gran afición que siente y el rayano cariño con que estudia los personajes.

Es una lástima que este joven no se dedique de lleno al teatro; de hacerlo así, dentro de pocos años, muy pocos, sería uno de nuestros mejores actores, pero de hacerlo así, tenía que dedicarse por completo al teatro Benaventino y Quinteriano, pues en estos es donde más gloria llegaría a alcanzar.

¡Señor Gaspar!, usted tiene la palabra.



TALLERES GRÁFICOS
DE JOSÉ SABADELL

Especialidad en Obras de Texto : Revistas : Periódicos : Folletos : Catálogos Circulares : Facturas : Taronarios : Memorándums Tarjetas : Esquelas mortuorias y toda clase de : : trabajos comerciales : :

Casa especial para Carnets : Calendarios y Etiquetas en Relieve

Muestrarios de todas clases y Libros Rayados Encuadernaciones de lujo y económicas

Lauria, 62 :-: BARCELONA
Teléfono 2087

INSTITUTO DE BELLEZA - Bajo la dirección de los Doctores P. Sala Bou, y la Profesora D.ª Antonia Rodríguez

RAYOS X

Tratamiento moderno y rigurosamente científico para la extirpación del vello, manchas de la cara, calvicie, verrugas, COMBATIR LA OBESIDAD, masaje vibratorio, electrolisis, corrientes eléctricas, manicura, desarrollo de los pechos, etc.; y todo lo concerniente a la belleza de la mujer.

Horas de Consulta: de 10 a 12 y de 3 a 6.

Se contestará por escrito a cuantas preguntas se hagan relacionadas con este Instituto

Cortes, n.º 562, 1.º, 2.ª

BARCELONA

El festival terminó en medio de una gran ovación del numeroso y distinguido auditorio, esperando que pronto vuelva a repetirse, y así lo desea...—ENRIQUE CODERQUE.

Cartagena

Teatro Principal.—El 20 del corriente hizo su despedida la genial cancionista estrella artística «Resurrección Quijano», la que ha dejado gratísimos e inolvidables recuerdos entre nosotros. Con motivo de los bailes de Carnaval han quedado suspendidas las secciones cinematográficas.

El Brillante.—Debutaron «Rosina y Ivonne», artistas acrobáticas, musicales y equilibristas; poco éxito. También hizo su debut el dueto cómico (menos cómico, de todo) «Les Raguinis», los que no fueron del agrado del respetable. Ha reaparecido «Amparito Mollá», canzonetista. En películas, «La señora de su excelencia» y «El casamiento del amor».

Salón de Actualidades.—Con la exhibición de bonitos programas, vese diariamente concurrido este bonito teatrillo.—SALVADOR MUÑOZ.

San Feliu de Guixols

Cine Mundial.—La interesante película «Los esponsales de Ninón» (Nordisk), «La Gibia» y «La Aventurera», exhibiéronse con éxito en este Salón.

Salón Novedades.—La proyección de la hermosa cinta dramática «Sin familia» fué muy aplaudida por el selecto público que acudió a este espacioso lugar. Actuó también, escuchando contados aplausos, la canzonetista «Mary del Tura».

De Sports.—En el campo de Sports del Ateneo Social de esta ciudad tuvo lugar el día 15 del actual un interesante match de Football entre el «Ateneo Sportiu» y el «Football Club Sportiu de Cassa de la Selva», resultando vencedor el último por 3 goals a 2.

El novel team «Guixolense» nos demostró en su debut poseer aptitududes, que de continuar, podrán proporcionarles días de gloria.—A.

Mataró

Teatro Euterpe.—El jueves próximo pasado en este teatro celebró su beneficio la dama joven de la compañía Casals Cazorla,



Venta en establecimientos. Pedidos a JUAN G. BRAVO, Ronda de San Antonio, 102, "American Clinica" - BARCELONA

Paquita Roca. Fué un éxito en regalos y concurrencia. También en su beneficio la joven artista de esta ciudad niña Andrea Cunill obtuvo muchos regalos.

Royal Cine.—Fué un éxito el programa presentado. La simpática y distinguida alambrista señorita Eulalia causó admiración por la dificultad de su trabajo. Miss Ventur demostró ser una notabilísima amaestradora de perros, cuyos trabajos por dichos canes ejecutados gustaron grandemente. Según se nos manifestó ha sido contratada de nuevo, por el éxito obtenido la hermosa y gentil canzonetista Adria Rali, la que actuará de nuevo sábado y domingo.

Cine Moderno.—Han sido elogiadísimas las películas proyectadas últimamente entre las que gustaron: «La dama de Monxreau», «Semanario Eclair núm. 7», «Lo irreparable», «El misterio de Yack Milton» y «Actualidades Gaumont», etc.

Cine Gayarre.—Fueron celebradas las pe-

lículas «El Secreto de la Máscara negra», «Los cuatro diablos» (reprise), «Danza breconal», «Revista Pathé 257 B», y «La lucha por la vida».—VICENTE BORRÁS.

Tarrasa

Teatro Recreo.—Han debutado los notables duetistas «Flor Borrás», siendo con justicia aplaudidos.

Se proyectaron entre otras las películas «Un salto en falso», de la casa Nordisk, marca predilecta del público tarrasense, y «El fuerte de la montaña roja». También sigue proyectándose semanalmente la interesante e instructiva revista «Semanario Eclair». Para la presente semana está anunciada la interesante película de la casa Ambrosio «Epepeya de Napoleón».—MAÑÁ.

Correspondencia

J. M. Soler.—Cualquier día laborable, de siete a ocho de la noche.

A. M. A.—Su «Lamento» no es publicable. Quizás otra vez...

P. O. Esparraguera.—Los anuncios se contratan antes con la Administración.

P. M.—No está del todo mal su cuentecito, pero tampoco es publicable.

E. C., Zaragoza.—Por lo que usted expone en su tarjeta, eso debe ser cosa de la Administración.

Una lectora.—Ya hemos publicado el retrato de Purita Mareca otra vez, y crea que no necesita estar leyendo la carta de *Lo Positivo* para resultar monísima. Ahora bien: si usted tiene interés, puede mandar ese retrato y con el mayor gusto la complaceré. Yo no lo tengo.

Afrodita.—Se han publicado varias veces, pero tal vez usted no las ha leído. Está en los Estados Unidos. Los retratos los vamos publicando poco a poco. Todos de una vez es imposible. No siempre hacen argumentos en esa casa. Gracias por todo.

Angel Serra.—En este número va la noticia que a usted interesa, respecto a la casa nueva de edición de películas en Barcelona.

E. Q., Granada.—Cumplido su deseo. Cuando mande los retratos, le enviaré el carnet.

Varios concurrentes a Novedades.—Se pide lo que desean.

J. C. P. (Rubio).—Muchas gracias; pero eso ya lo hacen los redactores.

C. M., Tarragona.—Puede usted probar cuando quiera, enviando alguna cosa.

P. L.—No han quedado desterrados por completo, como usted supone en su atenta y correctísima cartita. Lo que hay, es que ahora el público acoje con más entusiasmo el cuplé con letra que la opereta. Pero en fin, lo tendré en cuenta y procuraré complacerla.

J. S., Graus.—Gracias por su acogida. Crea que le conviene.



PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses se consiguen con las **PILDORAS CIRCASIANAS** del Dr. Ferd. Brun, de Ber-

lin. ¡23 ANOS de éxito mundial!—6 pesetas frasco. Alsina, Pje. Crédito 4; V. Ferrer y C., Princesa, 1; Segalá, R. Flores, 4; Oliver, Hospital, 2 y principales farmacias.—Mandando 6/50 pesetas en sellos de correo o Giro Postal a Pous Arché, Marqués Duero, 84 bis., Barcelona., remítense reservadamente certificado.

DOLOR

reumático, nervioso e inflamatorio. Nada como el **Aceite de Bombay**. ¡63 años de éxito mundial! ¡Millares de curaciones! ¡Ojo con medicamentos internos que fatigan el estómago o dañan el riñón! 2'50 ptas. frasco, Triple cabida 5 ptas.—Alsina, Pasaje del Crédito, 4; V. Ferrer, Princesa, 1; Segalá, Rambla de las Flores, 4. Cruz Roja, Escudlleris, 75 y principales farmacias del mundo.

MAQUINAS PARA HACER MEDIAS DUBIED

de Catalunya * * *



Las más convenientes para trabajar en casa. Insuperables por su construcción y belleza del trabajo

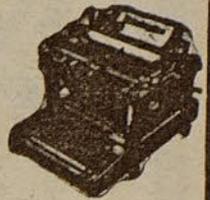
Representante: **Gustavo Weinhagen**, Nápoles 107, Esquina Ausias March - BARCELONA

Máquinas para bordar a manivela, máquinas para coser guantes, peletería, cuero, sombreros de paja. Agujas y accesorios para toda clase de máquinas de coser y hacer medias

CALLICIDA PIZÁ

Extirpa rápidamente sin dolor ni molesta los callos y durezas. Es curioso, no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. Es económico: UNA PESETA
DE VENTA: Farmacia del Autor, Plaza Pino, 6 y principales farmacias de España

La REMINGTON



Escribe : Suma : Resta

6, calle de Trafalgar, 6

BARCELONA

EL CINE

ha publicado

el tercer álbum de música.

Las 16 composiciones más escogidas de la temporada por

50 CENTIMOS

PECHOS Su desarrollo natural

Sin medicinas ni ungüentos — Por medio del tirante «BENEFACTOR» — Pedid prospectos y detalles al fabricante.

AMADOR ALSINA - Riera S. Juan, 8 - Barcelona

La mejor lámpara irrompible

"RAY"

Montada con ALÁMBRE CONTÍNUO

Rambla de las Flores, 16. BARCELONA



TOALLA FRINE

Producto de Perfumería indispensable en el tocador de toda dama elegante

3 PESETAS UNA

DE VENTA. — Perfumerías: Lafont; Sarrá, Ronda S. Pedro; Inglesa, Calle de la Canuda, etc. Droguerías: V. Ferrer y C.ª; Vidal y Ribas, Banús, etc.

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA:

CEBRIAN Y C.ª Puertaferriera, 18

PELO Y VELLO

Extirpación radical por la ELECTRICIDAD sin que reaparezca jamás

CONSULTA DE INFORMACIÓN GRATIS

Gabinete del Dr. Pous Bonet

LAURIA, 36, entl.º - Horas especiales de 10 a 12

Gran empresa funeraria LA NEOTAFIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

40 Sucursales con teléfono en Barcelona y pueblos agregados
Servicios desde el más suntuoso al más modesto, desde 25 pesetas
Talleres, fábrica y cocheras: **Campo Sagrado** - Teléfono 2691
Estufa de desinfección, portáti a domicilio, única en Barcelona

Central: Rambla Cataluña, 29 - Teléfono 397



LA TORMENTA



L. Gaumont

BARCELONA: Paseo de Gracia, 66
MADRID: Calle del Fúcar, 22
BILBAO: Colón de Larreategui, 15 y 17
VALENCIA: Cirilo Amorós, 40
Dirección telegráfica: **CRONO.**